



XIPE-TOTEK

REVISTA TRIMESTRAL del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias AC.
y del Centro de Reflexión y Acción Social AC.

Vol I, No. 1, Enero-Marzo 1992 No. PUBLIC. 1.

Guadalajara, México

REGISTRO EN TRAMITE

Ranaciendo Asciede el Sol en el Firmamento. Y dentro de la piel El Dios MIRA, VIVE y SIENTE.



● EXPERIENCIA

● FILOSOFIA

● BIBLIA

● TEOLOGIA

● HISTORIA

● MAGISTERIO

**PRIMER NUMERO
EL DIABLO 1ra. PARTE**

ARTICULOS

CONFERENCIAS

ANALISIS

VOL. I NO. 1 MARZO 1992 NO. PUBLICACIÓN 1

INDICE

Presentación de la Revista

EL DIABLO 1ª PARTE	5
Introducción	
El diablo en la Sagrada Escritura	7
A partir de textos bíblicos fundamentales	
<i>Mario López Barrio, SJ</i>	
Posesiones diabólicas ordinarias	24
Conato de explicación	
<i>Jorge Manzano, SJ</i>	
El Verdadero poseso. El mal y la Biblia	45
Instancias: el ritual del bautismo y satanismo	
<i>Jorge Manzano, SJ</i>	

RECENSIÓN DE LIBROS:

Analizar la Realidad en América Latina	79
Raúl H. Mora Lomelí (Coordinador)	
<i>Raúl Mora, SJ</i>	

PRESENTACION DE LA REVISTA XIPE-TOTEK

El Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, A.C. de Guadalajara testimonia su gratitud a todos aquellos que con su apoyo moral nos han animado a mantener vivas nuestras ilusiones y a proseguir con entusiasmo lo que consideramos ser nuestra tarea de servicio, tanto en la formación de jóvenes filósofos, como en la incidencia en la sociedad. Nuestra eficiencia no ha sido la mejor, y nos referimos ahora al segundo punto. Nos hemos concretado a tener abiertos los cursos del Instituto a otras personas; a dar el servicio de Biblioteca especializada en filosofía, ciencias sociales, historia y literatura; a ofrecer cursos, asesoría y análisis sociales a otras instituciones; y a tener, en siete años, trece ciclos de conferencias, sustentadas no sólo por nosotros, sino por invitados altamente cualificados y con la colaboración de otras instituciones, en que ha estado abierto el debate al público, y cuyo objetivo ha sido el de reflexionar juntos en orden a la liberación de cuanto oprime al ser humano. Así hemos tratado de compartir con la sociedad, participando y recibiendo, las mutuas reflexiones e inquietudes sobre aspectos diversos de la vida.

Desde hace largo tiempo habíamos soñado en participar también por escrito estas reflexiones, no sólo a quienes nos honran con su amistad, colaboración y coincidencia de perspectivas intelectuales, sino también al público en general. Dificultades varias habían impedido que se realizara este deseo, pero ahora comenzamos modestamente a realizarlo. Y así, nos complacemos, tanto los del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, como los del Centro de Reflexión y Acción Social, en presentar a ustedes, en la primavera de 1992, el primer número de nuestra revista **trimestral**, que publicará artículos, conferencias y análisis. Comenzamos publicando los manuscritos de las conferencias, aunque no en el orden estrictamente cronológico, algunas veces incluido el debate.

Fue movimentada la selección del nombre de la revista. Los nombres finalistas fueron: el criollo **Clavigero**, humanista y científico, quien fue el primero que tomó conciencia, y lo expresó, del ser mexicano; expulsado -como todos los jesuitas lo fueron, de las Colonias españolas- y cuyos restos fueron traídos en 1970 a la Rotonda de los Hombres Ilustres en México. El griego **Fedro**, nombre quizá demasiado romántico, pero de bellas reminiscencias para los amantes de la filosofía, que en la línea inspiradora del Banquete de Platón sugiere la presencia seductora del espíritu en la materia, especialmente en el cuerpo humano, y la función dialéctica del amo

Triunfó el nombre indígena **Xipe-Totek**, divinidad compleja, que entre otras cosas se identifica con la primavera como renacimiento o resurrección. Según el Códice Borgia, tiene que ver con el agua, y habría tenido su origen al occidente de México, tal vez en Jalisco. El dios del maíz canta suplicante a Xipe-Totek, que envíe la lluvia (Alfonso Caso, *El pueblo del sol*, Antropología, 1953):

Me ha dejado libre la serpiente de fuego,
 Quizá desaparezca,
 quizá desaparezca, y me destruya yo,
 la tierna planta de maíz.
 Semejante a una piedra preciosa
 verde es mi corazón.
 Pero todavía veré el oro,
 y me regocijaré si ha madurado,
 si ha nacido el caudillo de la guerra.

Ya maduro el maíz, se canta
 a Centéotl, dios del maíz:

Ha nacido el dios del maíz
 en Tamoanchán,
 en el lugar en que hay flores.
 El dios en flor,
 el dios del maíz ha nacido
 en el lugar en que hay agua y humedad,
 donde los hijos de los hombres son hechos,
 en el precioso Michoacán.



*XIPE-TOTEK,
 NUESTRO SEÑOR EL DESOLLADO*

El nombre es quizá demasiado enigmático para los no amantes de la filosofía. Se suele presentar a Xipe-Totek como *Nuestro Señor el Desollado*. Supuestamente le sacrificaban víctimas que después eran desolladas, y aparece recubierto con una piel humana.

En realidad las llamadas divinidades náhuatl no han de entenderse en sentido politeísta, sino como diversas epifanías del Dios único Téotl. Por otra parte, la piel que recubre a Xipe-Totek es la materia; o sea, Xipe-Totek es un ser espiritual, Dios mismo que se reviste de la materia para vivir aquí. Tal noción suscita, como entre sombras, la remembranza de Isaías con la palabra profética Emmanuel. (El Concilio Vaticano II recomienda ir descubriendo en las diversas culturas las semillas previas que preparaban para recibir el Evangelio).

Así que dentro de la materia está Téotl; y eso es lo que simboliza la piel con que se le representa recubierto, que, por cierto, según el Tilamatl -el libro sagrado de los Dioses- no era piel humana, sino piel (corteza) de árbol, o amate. El sacerdote abrazaba a cada participante en el rito, y le decía: "Tu piel no es tu piel; dentro de tu piel está Téotl". Tal sería el significado del *ser desollado*, y no que físicamente se arrancara la piel a supuestas víctimas. Así, Xipe Totek, al igual que Fedro, sugiere la presencia seductora del espíritu en la materia. Se abandona la vieja perspectiva de la vida y se adquiere una nueva; y en este sentido puede hablarse de víctimas, en cuanto hay muerte y resurrección, y por eso Xipe-Totek es el dios de la primavera. Se enlaza así con la noción kierkegaardiana de la Repetición-Recuperación, la que se mueve en el terreno del espíritu y de la libertad, y que no se reduce nada más a la repetición de la naturaleza. De hecho la fiesta de Xipe-Totek se considera la más espiritual, quizá, de todas las fiestas.

Nuestra revista, no indigenista en el sentido reductor de la palabra, sino en el más universal, y ante todo una revista de filosofía y ciencias sociales, aparece el año 1992, el del V Centenario. La selección del nombre ha querido también ser un homenaje a la cultura indígena, que desde hace 500 años ha sido despreciada, encubierta, olvidada, oprimida, reprimida, casi aplastada, pero que está ahí viva, de corazón oro verde, con la bella sabiduría por comunicar.

La Redacción.

INTRODUCCION AL CICLO EL DIABLO

En el verano del 1989, el Instituto Libre de Filosofía, A.C. de Guadalajara, ofreció en Casa Loyola un ciclo de Conferencias sobre El Diablo. Escogimos sólo algunos aspectos posibles en torno al tema. Por método los analizamos cada uno por separado, como hilos de intrincada madeja: experiencias varias, filosofía, historia de nuestras culturas prehispánicas, discernimiento de espíritus, y en lugar privilegiado la Sagrada Escritura. Mención especial, dado el tema, lo tuvo el Magisterio de la Iglesia.

Intentamos llamar la atención a los aspectos decisivos de la existencia, ahí donde entra en juego nuestra libertad, el don maravilloso, que a veces parecemos olvidar, o que no justipreciamos en todo lo que significa. Al mismo tiempo, intentamos contribuir a liberarnos de terrores supersticiosos, y a prevenirnos de los excesos en que han caído las sectas satánicas tanto en Europa, donde ha habido cultos a varios cientos de ángeles y de demonios, como en otros países, aun en México.

Nuestro ciclo fue un intento de orientar, profundizar y reflexionar juntos. Se matizaron las diversas afirmaciones: algunas se hicieron con certeza, otras -máxime en el terreno de la historia y de la interpretación de experiencias- llevaron otra calificación, por ejemplo, la de probable.

Xipe-Totek, en sus primeros números, publica dichas conferencias junto con el debate posterior, y les deja la forma viva que tuvieron. Hacemos sin embargo una aclaración sobre el debate: en las conferencias el público hacía ocasionalmente alguna pregunta ya hecha, en otra conferencia anterior, o muy relacionada. En la presente publicación reunimos en un solo lugar las dos o tres respuestas del conferencista, para mayor claridad.

CONFERENCISTAS DEL CICLO (1989)

Luis García Orso, S. J.

*Doctor en teología por la Facultad de Teología de Barcelona.
Quince años profesor de teología en nuestro Instituto Libre de Filosofía y Ciencias.
Actualmente, Rector del mismo Instituto.*

Héctor Garza, S. J.

*Licenciado en filosofía por el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias.
Dos años profesor de filosofía en el mismo Instituto.*

Jesús Gómez Fregoso, S. J.

*Licenciado en historia por la UNAM. Doctor en historia por la Sorbona de París.
1970-81 profesor de historia en el Iteso.
1981-86 investigador en el Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, en Roma.
1983-86 profesor huésped de la Facultad de historia eclesiástica de la Universidad Gregoriana de Roma.
1981 profesor huésped de la Facultad de historia de la Universidad de Varsovia.
Profesor desde hace quince años en la U de G.
Actualmente, bibliotecario de nuestro Instituto.*

Mario López Barrio, S. J.

*Licenciado en Sagrada Escritura por el Instituto Bíblico de Roma.
Doce años profesor de Sagrada Escritura en nuestro Instituto Libre de Filosofía y Ciencias.*

Jorge Manzano, S. J.

*Ingeniero químico por la UNAM.
Doctor en filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma.
Nueve años profesor de historia de la filosofía en nuestro Instituto, con un intermedio de diez años al servicio del Obispo de Copenhague: capellán de prisiones y capellán de refugiados políticos en Dinamarca.*

Victor Verdín, S. J.

*Licenciado en filosofía por el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias.
Investigador en Discernimiento de Espíritus según los Ejercicios de san Ignacio.
Miembro del equipo de formadores de jóvenes jesuitas.*

EL DIABLO EN LA SAGRADA ESCRITURA.

Mario López Barrio, S.J.

INTRODUCCION

Muchas preguntas y un crecido interés se han suscitado, en estas últimas dos décadas, en torno al tema del diablo, debido en buena parte a una serie de novelas y películas, por ejemplo, *El Exorcista*. Ha llegado a parecer casi un tema de moda.

Como sucede en ocasiones semejantes, se formulan opiniones y nacen aun corrientes muy diferentes, desde quienes vuelven a aceptar un influjo demoníaco en cada esquina del camino hasta quienes consideran al demonio como un personaje del pasado. Así, proliferan, en algunos países, grupos satánicos que rinden culto al diablo, mientras que en otros se prescinde por completo de él, en la línea de los escrito por Herbert Haag, en su libro *Abschied vom Teufel (Despedida al Diablo)*, publicado en Alemania, en 1969. El pensamiento de esta corriente se puede sintetizar en la declaración de Rudolf Bultmann, expresada ya en 1951: "No se puede hacer uso de la luz eléctrica y del aparato de radio, recurrir a medios de la medicina clínica en muchos casos patológicos, y al mismo tiempo creer en el mundo de los espíritus y de los milagros" (*NT und Mythologie*, en: *Kerygma und Mythos, Theologische Forschung 1*, edic. de H.W. Bartsch).

En realidad, muchos creyentes esperaban haberse despedido ya del diablo, como de tantas cosas consideradas caducas, después del Concilio Vaticano II. Pero nos encontramos con que no es tan fácil. Por algo el Magisterio de la Iglesia -especialmente Pablo VI, en Junio y Noviembre. de 1972- nos da a entender que las afirmaciones tradicionales sobre el diablo se deben mantener.

Tenemos que confesar que a nosotros y a nuestros contemporáneos el planteamiento del origen del mal como un problema especulativo nos resulta poco atractivo. En vez de preguntarnos por el origen del mal en abstracto, preferimos enfrentarnos

con el mal concreto del hombre que sufre actualmente. Más que elucubrar sobre el origen del mal, al hombre contemporáneo le interesa enfrentarse con la tarea de eliminar el sufrimiento en el mundo. No vive el mal tanto como una llamada al misterio cuanto como un reto a la propia responsabilidad individual y colectiva. Y tiende a identificar el mal con algo concreto, por ejemplo, la injusticia social. Lo que puede ser explicado racional, técnica o científicamente como un mal, fruto de nuestra actuación y de nuestra historia, lo hace sentirse *seguro*, como quien está ante un adversario de alcance conocido. En cambio, colocarse frente al mal como algo misterioso, lo hace sentirse incómodo. De ahí lo *incómodo* que puede resultar preguntar hoy por el diablo, pues resulta que, aunque esté presente en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia, no encontramos en los textos bíblicos ninguna explicación sistemática de lo que pueda ser ese personaje.

La cuestión ha venido a plantearse así: ¿Es el diablo un ser personal realmente existente, o simplemente un símbolo que ha servido, a lo largo de los siglos, para representar el pecado y el mal, pero al fin y al cabo un símbolo que ya ha caducado? (No quiere decir que el símbolo no represente algo real). Quizá para un creyente, la pregunta debería formularse así: ¿Qué significa para mi fe en Jesucristo y para lo que constituye mi esperanza lo que los textos normativos de la fe han dicho sobre este punto?

No estamos, pues, ante un problema filosófico o empírico, sino teológico. Estamos ante un problema de fe. No podemos demostrar ni su existencia ni su no existencia (como no podemos demostrar ni la existencia ni la no existencia de Dios). Sólo se pueden hacer afirmaciones basadas en la Revelación.

Trataremos de encontrar luz para comprender este problema en el Antiguo Testamento primero, en el Judaísmo después, para llegar finalmente al Nuevo Testamento.

1. EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

Para comenzar, tenemos que advertir que lo que el Antiguo Testamento pueda afirmar sobre el tema ha sido tomado muy probablemente de otras culturas, con las que los antiguos israelitas tuvieron contacto. Por ejemplo, las antiguas culturas mesopotámicas habían desarrollado ya una extensa demonología (para no mencionar a Egipto y Fenicia).

En realidad, el intento de explicar la presencia del mal en el mundo es tan viejo como la humanidad misma. Los hombres de épocas pasadas, al carecer de una visión

de las causas y de las interconexiones de las cosas, descargaban sobre los demonios o los malos espíritus la responsabilidad del mal en el mundo. La creencia en demonios es, pues, un fenómeno común a todos los pueblos antiguos.

En los textos del Antiguo Testamento se pueden encontrar algunos de estos rasgos, por ejemplo: los vados estaban dominados por seres demónicos (Gen 32, 23-33: Jacob cruza el vado de Yabboq, con todo su clan, y tiene que luchar con *alguien*). Los hombres se hallaban particularmente expuestos a los ataques del demonio en cuatro tiempos: la noche, el amanecer, el anochecer y el mediodía (pero el salmista, Sal 91, desmitifica estas antiguas creencias orientales. Para estas creencias no hay lugar en la religión yahvista:

"No temerás el terror de la noche,
ni la saeta que vuela de día,
ni la peste que avanza en las tinieblas,
ni el azote que devasta a mediodía" (Sal 91, 5-6).

Los ataques de los demonios alcanzaban, en las creencias populares israelitas, sólo el ámbito material, nunca el ámbito moral de la vida.

Respecto del término **diablo**, proviene de la palabra griega **διάβολος** (el calumniador), con que la Biblia griega traduce el término hebreo **satán** (el adversario).

Para el antiguo israelita, Yahveh se encuentra acompañado de una corte celestial formada por seres de categoría cuasi-divina, a los que se les llama *hijos de Dios*. Por ejemplo:

Gén. 6, 4: "En aquel tiempo -es decir, cuando los **hijos de Dios** se unieron a las hijas del hombre y engendraron hijos- habitaban la tierra los gigantes (se trata de los famosos héroes de antaño)".

Sal 29, 1: "**Hijos de Dios**, aclamen al Señor;
aclamen la gloria y el poder del Señor..."

Esta concepción del antiguo israelita no se diferencia mucho de la de los otros pueblos del Próximo Oriente antiguo.

En el Antiguo Testamento, estos *hijos de Dios* aparecen como meros elementos literarios o poéticos. Pasando el tiempo serán identificados con los ángeles: "Dios es temible en el consejo de los ángeles, es grande y terrible para toda su corte": Sal 89, 7.

Sobre la palabra **satán**: empleada en sentido teológico, no aparece en el

Antiguo Testamento sino hasta la época postexílica.

La visión de Zac. 3, 1-7 (año 520-518) es el primer lugar del Antiguo Testamento en que nos encontramos con esta figura. Satán no es aquí nombre propio, sino simplemente un título. Los otros textos son: Job 1-2 y 1 Cro. 21.

En el texto de Job 1-2, que corresponde al prólogo del libro, el **satán** parece encontrar placer en inducir a los hombres al mal, para poder acusarlos después ante Dios. Por el año 300 a. C. se escribe la obra histórica del Cronista. En el primer libro, 21, 1, aparece la tercera y última mención de **satán** en los escritos canónicos. En este texto, Satán es sencillamente el enemigo de Israel.

En estos textos, Satán es todavía uno de esos hijos de Dios que viven con El en la corte celestial. Tiene confiada una misión especial: recorrer la tierra y enterarse de las malas acciones de los hombres para informar sobre ellas a Yahveh. Aparece como un fiscal de la creación. De ahí su nombre **el adversario**, porque actúa en contra de los intereses del hombre.

No se contentará sólo con vigilar a los hombres. Los va a incitar al pecado, para ver si acaso y hasta dónde son fieles a Dios. Por eso, conforme va avanzando la época veterotestamentaria, Satán se irá convirtiendo en tentador. Así se explica su nombre griego **diábolos** (el que pone división).

El término griego **daimón** significa originariamente una potencia sobrehumana que en principio puede ser positiva o negativa.

Los demonios están prácticamente ausentes del Antiguo Testamento griego, donde se encuentran para designar a los ídolos o como elementos poéticos, literarios.

El término *espíritu* puede aparecer en el Antiguo Testamento determinado por conceptos positivos: *espíritu de sabiduría* (Ex. 31, 3), *espíritu de gracia y oración* (Zac. 12, 10), o por conceptos negativos, como *espíritu de fornicación* (Os. 4, 12), o de *impureza* (Zac. 13). En todos estos casos, lo que se quiere expresar es una moción, buena o mala, respectivamente, producida por Dios en el hombre.

En resumen: De los escritos canónicos del Antiguo Testamento, el **satán** aparece sólo en estos tres lugares citados, es decir, exclusivamente en escritos de la época postexílica (entre el 500 y el 300 a. C.). Y no queda muy clara su función, que parece terminar en una figura mitológica y marginal.

A propósito de la serpiente del paraíso: En las diferentes corrientes exegéticas, encontramos las siguientes interpretaciones (hasta el año 1900):

- a. La literal histórica: el auténtico tentador fue el diablo.
- b. La alegórica: la serpiente es la imagen de los malos deseos y los placeres sensuales.
- c. La histórico-alegórica: ve en la serpiente sólo una imagen del diablo.
- d. La mítica: Gén. 3 no es una historia, sino una leyenda, fábula o mito, que intenta explicar el origen del mal.

La exégesis reciente: Durante toda la primera mitad del siglo XX, la exégesis católica se mantuvo unánimemente fiel a la opinión de que la serpiente se refería al diablo.

El exegeta belga J. Coppens parece haber sido el primer católico que rechazó la identificación de la serpiente con el diablo. Este autor insiste en la atmósfera sexual que flota en toda la narración del primer pecado y el simbolismo fálico de la serpiente, familiar en el Antiguo Oriente. El pecado de Adán y Eva habría consistido en haber puesto su vida sexual bajo la protección de los cultos paganos de la fertilidad (representados por la serpiente). Según eso, en Gen. 3 nos encontramos ante una polémica contra los cultos cananos de la fertilidad.

Esta opinión encuentra apoyo en la explicación de Westermann, que ofrece una síntesis de la más reciente investigación: la opinión prevalente en los últimos años considera que en el relato del primer pecado hay una polémica contra los cultos cananos de la fecundidad, representados por la serpiente.

Desde hace tiempo es sabido que la figura de Satán fue totalmente desconocida en toda la literatura preexilica del Antiguo Testamento (como queda dicho), y por consiguiente, difícilmente podría aludirse a ella en un documento literario del siglo X a.C. (como era el documento yahvista, donde se contiene el relato de la serpiente).

II. LA DEMONOLOGIA DE LOS APOCRIFOS.

La teología judía de los primeros siglos después del exilio admitió sin más la existencia de demonios, como cosa dada, sin plantearse el problema de su origen. Y se insertó sencillamente esta creencia en los demonios dentro de la religión yahvista.

Pero a partir del año 300 a.C. las creencias en demonios experimentan un flo-

recimiento. Se comienza a analizar el problema del origen de los demonios. Se buscaron diversas explicaciones, que giraban en torno al tema del pecado y caída de los ángeles. Las especulaciones sobre la escisión del mundo angélico en espíritus buenos y malos, por ejemplo, se encuentra en escritos extrabíblicos (apócrifos).

El primer escrito que atribuye la presencia del mal en el mundo a un pecado de los ángeles es el llamado *Henoc Etiope*, el más extenso de los apócrifos judíos y el que ha ejercido más influencia sobre el pensamiento judío y cristiano. Ahí aparecen ya los tres grupos de poderes demoníacos que encontramos en el Nuevo Testamento: Satán, sus ángeles y los malos espíritus.

QUMRAN

Con esta secta surgió una forma de dualismo de rasgos muy definidos.

Este dualismo se diferencia de todos los apócrifos precedentes por su renuncia total a explicaciones legendarias sobre el origen de los poderes malos.

En la visión qumránica hay dos espíritus salidos de Dios, convertidos, por la virtud o el pecado, en parte del hombre. Aunque se acentúa el papel de Belial, parece que no pasa de ser un recurso para explicar la situación espiritual y moral en que se encuentra inserto el hombre piadoso en el tiempo y en el mundo. En realidad, la atención de estos escritos no gira en torno a Belial, sino está centrada en Dios y su salvación.

III. SATAN EN EL NUEVO TESTAMENTO.

Las creencias cristianas en la realidad de Satán y los demonios no se apoyan en las especulaciones del judaísmo primitivo, sino en el testimonio del Nuevo Testamento. Las afirmaciones del Nuevo Testamento sobre el origen de los sufrimientos y de todos los males de este mundo son muy claras.

Como causa última se aduce al Malo por antonomasia, al diablo (Mt. 13, 39; Lc. 8, 12; Hech. 10, 38), a Satán (Mc. 3, 23.26; 4, 15; Lc. 9, 16), al *enemigo* (Mt. 13, 39; Lc. 10, 19), llamado también *el dragón* (Ap 12, 13; 20, 2), la antigua serpiente (Ap 12, 9; 20, 2), Beelzebul (Mt. 12, 24.27; Mc. 3, 22; Lc 11, 15. 18. 19) o Belial (2 Cor. 6, 15) Como *señor de este mundo* (Jn. 12, 31), siembra el mal en el campo de Dios (Mt. 13, 37s), provoca las posesiones diabólicas, la enfermedad y la muerte (Mc. 3, 23-30; Lc. 13, 16; Hech. 10, 38; Heb. 2, 14). Sus obras son la ira, la soberbia, la maledicencia, toda forma de concupiscencia, y son su modo de arrastrar a los hombres a la perdición (1

Cor 7, 5; 2 Cor. 2, 11; Ef. 4, 26s; 1 Tim. 3, 6s).

Pero el Nuevo Testamento no nos ofrece un desarrollo sistemático de la figura del diablo. Cuando se le menciona, es siempre en función del misterio de Cristo que es anunciado. La única manera de comprender su significado es en función de ese mismo misterio.

Podríamos resumir en las siguientes afirmaciones lo que el Nuevo Testamento dice sobre el diablo:

1.- El diablo es el adversario del Reino de Dios.

La predicación de Jesús se centra en la llegada del Reino de Dios, que es inminente, y vincula tal llegada a su persona.

Según el Nuevo Testamento, el Reino de Dios irrumpe en un mundo dominado por el diablo. En el evangelio de Juan se llama al diablo *el dirigente de este mundo* (Jn. 12, 31; 14, 30; 16, 11), y Pablo habla de él como *el dios de este mundo* (2 Cor. 4, 4). El diablo parece dominar todos los reinos y todos los poderes del mundo: "Todo esto te daré, si te postras y me adoras" (Mt. 9, 4).

La descripción del Apocalipsis (12, 3) con los diez cuernos y las siete diademas indica su poder. El diablo ejerce este poder sobre los hombres incitándoles al pecado: entra en Judas (Lc. 22, 3); llena el corazón de Ananías para mentir al Espíritu Santo (Hech. 5, 3).

El dominio del diablo sobre la humanidad se manifiesta en la enfermedad, el dolor y la injusticia.

La primera aparición del diablo en los Evangelios ocurre con motivo de las tentaciones de Jesús (Mt. 4, 1-11; Lc. 4, 1-13).

2.- Jesús ha vencido al diablo.

El relato de las tentaciones es, en cierto modo, un relato programático de la actuación de Jesús. Su vida entera es, en realidad, una lucha contra el diablo, en la cual, éste es derrotado.

En los escritos del Nuevo Testamento, los ángeles pierden prácticamente su importancia. El combate se desarrolla entre Cristo y el Espíritu, por un lado, y Satán y

sus demonios, por el otro.

Es así como podemos entender el sentido de la actividad exorcista de Jesús: "... pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hech. 10, 38).

Podemos sostener como la afirmación central del Nuevo Testamento sobre el diablo la siguiente: **ha sido vencido por Jesucristo**, según se desprende de los diferentes textos, por ejemplo: " Yo veía caer a Satanás del cielo como un rayo", Lc. 10, 18 (que es uno de los pocos textos de los Sinópticos referentes al diablo sobre los que los exégetas reconocen con suficiente unanimidad que corresponde al Jesús histórico).

En Jn. 12, 31 se prepara el relato de la pasión de Jesús con estas palabras: "Ahora es la condena de este mundo, ahora el dirigente de este mundo va a ser expulsado fuera". Con la muerte y resurrección de Jesús tiene lugar su victoria definitiva contra el diablo, el poder del mal, según leemos en Heb. 2, 14: "... así como los hijos participan de la sangre y de la carne, así también participó él de las mismas, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo..."

3. El diablo, ya vencido, continúa su actuación en nuestra historia.

Desde el Apocalipsis contemplamos la historia de la humanidad como una historia de combate entre el dragón y el cordero (12, 9.12), y la vida de la Iglesia, como la resistencia a los ataques del dragón. El resultado del combate está ya decidido. El dragón ha sido vencido (Ap. 20, 2), aunque pueda todavía hacer guerra y combatir a los santos (Ap. 12, 17).

Asimismo, en las cartas de Pablo y en otros escritos del Nuevo Testamento encontramos que el triunfo de Cristo es definitivo (Ef. 1, 20-2, 10). Sin embargo, el diablo sigue siendo tentador (1 Cor. 7, 5; 1 Cor. 2, 11; 1 Tim. 5, 15). Ronda a los cristianos "como león rugiente buscando a quién devorar" (1 Pe. 5, 8) y continúa tratando de impedir la propagación del Reino (1 Tes. 2, 18). Pero el cristiano sabe que el poder del mal va a desaparecer definitivamente: "El Dios de la paz hará pedazos a Satanás bajo nuestros pies rápidamente" (Rom. 16, 20).

CONCLUSION.

¿Qué podríamos, pues, concluir de todos estos datos y reflexiones? No podemos negar que el poder del mal está ahí. Tradicionalmente, la fe ha utilizado la figura

del diablo para expresar la fuerza y el poder del mal.

¿Qué significa el demonio como representación del poder del mal?

1. No se trata de un dios malo frente a un dios bueno, como sucedía en el dualismo iranio. Solamente hay un Dios fuente de toda la realidad y señor de toda la historia.

2. Dios no es la causa del mal. En los diversos relatos populares sobre el origen del demonio en cuanto ser malo, siempre se dice que el demonio se opuso a Dios libremente... El mal es fruto de la oposición a Dios.

3. El mal es un misterio. Tal vez mejor que ningún otro símbolo, la figura del diablo subraya el carácter de misterio que tiene el poder del mal. El mal y su fuerza es anterior a mi propia decisión personal. Cuando llegamos al mundo, nos encontramos ya aquí el pecado y la muerte, el mal y el sufrimiento. La existencia humana está afectada por la separación de Dios anteriormente a la propia responsabilidad (esto se expresa en la fe cristiana por medio del *pecado original*). El poder del mal es anterior a la actuación y responsabilidad de la humanidad. No es creado por Dios. Nos encontramos, pues, ante un misterio. En palabras de Pablo VI: "El mal no es solamente una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y perversor. Terrible realidad. Misteriosa y pavorosa..." (Audiencia general del 15 de Noviembre de 1972).

4. Todos los males que afectan al hombre tienen una única raíz: el egoísmo. En el caso del demonio, las categorías de su actuación son la muerte, la tentación y la mentira.

5. A la pregunta de si el demonio es un ser personal, responden algunos afirmativamente, ya que tanto sus diferentes títulos con que se describen sus manifestaciones -principados, potestades, espíritus malignos, etc.-, como toda su actuación descubren proyecciones de una inteligencia que actúa con fines concretos y de una voluntad dotada de libre albedrío. Otros opinan que sería un exceso atribuirle el ser persona, pues un ser personal es capaz de relación, de apertura, de amor. En el caso del demonio, su personalidad radica en enfrentarse a Dios y al hombre (de ahí su nombre hebreo *el adversario*). Es un poder del mal que combate, que está en una relación de enfrentamiento con Dios, con la historia y conmigo.

El diablo no es apertura, sino cerrazón; no es amor, sino egoísmo. Es negación de la relación, la anti-relación, la cristalización del egoísmo.

6.- El mal ha sido vencido por Jesucristo. El diablo, el poder del mal en su centro y en sus manifestaciones, en su misterio y en su fuerza, ha sido vencido definitivamente por Jesucristo, cuya vida y enseñanzas se despliegan totalmente en la dirección contraria: la del amor y el servicio.

El amor de Jesús desenmascara y supera todo egoísmo. Y encuentra su culminación en la cruz. En la pasión y muerte de Jesús queda para siempre resquebrajado el poder de Satanás... En Jesucristo, muerto y resucitado, triunfa definitivamente el poder de Dios:

"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? En todo esto logramos plenamente la victoria gracias al que nos ama; pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni el presente, ni el futuro, ni las potencias, ni el alto cielo, ni el abismo profundo, ni ninguna otra creatura podrá separarnos del amor que Dios nos tiene en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Rom. 8, 35-39).

BIBLIOGRAFIA:

Donatien MOLLAT, S.J., ANGES ET DEMONS.

II Cursus Internationalis Exercitiorum Spiritualium in hodierna luce Ecclesiae.
Romae, Oct.-Dec. 1969.

Herbert HAAG, EL DIABLO. SU EXISTENCIA COMO PROBLEMA.
Herder, 1969.

NAVONE, art. EL DIABLO, en NUEVO DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD.

José Ramón BUSTO, EL DIABLO.
En Pliego VN.

Heinrich SCHLIER, PROBLEMAS EXEGÉTICOS DEL NT.
Edic. FAX, Madrid, 1970.

FOERSTER, art. SATANÁS, en ThNTW

POSESIONES DIABOLICAS ORDINARIAS.

Conato de explicación.

Jorge Manzano, S.J.

I. LIMITES.

Son numerosas las personas -más de lo que imaginamos en nuestra sociedad culta- que se acercan a los sacerdotes para pedir exorcismos sobre alguien supuestamente poseído. La Iglesia es prudente: a la inmensa mayoría los envía al médico, al psicólogo, al psiquiatra; o les dice que coman y duerman bien, que disminuyan su stress, que descansen, que tomen vacaciones. Sólo en un mínimo de casos la Iglesia juzga prudente hacer los exorcismos. Se requiere que el Obispo dé su aprobación. Y, aunque en principio cualquier sacerdote tendría poder de hacer los exorcismos, en la práctica sólo puede hacerlos el exorcista nombrado por el Obispo, quien lo escoge por su virtud y conocimientos en la materia.

A falta de estadísticas usaré números simbólicos. Digamos que de un millón de casos que se presentan, la Iglesia juzga prudente hacer exorcismos en diez de los casos; y a los demás los envía, como dijimos, al descanso o al psicólogo. A estos casos ya ni atendemos, pues están, en principio, resueltos. Atenderemos a los diez casos de exorcismo.

En esta conferencia trato de dar una **posible** explicación natural, digamos, por lo menos, a nueve de esos diez casos. Notemos el matiz; **posible**, pues en el campo de lo humano no siempre se puede contar con certezas absolutas.

II. ADVERTENCIAS

CON LA IGLESIA, dejamos ya la inmensa mayoría de los casos, al remitirlos a descanso, buena alimentación, o consulta médica, psicológica o psiquiátrica. La Iglesia ciertamente no formenta el tipo de credulidad supersticiosa que ve posesión diabólica en cada hoja que cae, perro que aúlla, caballo que relincha, o convulsiones y espumas en la boca.

SEGUN LA MENTE DE LA IGLESIA, trato de encontrar una explicación del orden natural, para los casos todavía no explicados. Presento esta explicación en el campo de lo posible, no de la certeza absoluta.

TAMBIEN CON LA IGLESIA, dejo aquí abierta la posibilidad de que hubiera casos -que serían relativamente pocos- en que *el diablo* provocara los fenómenos espectaculares de posesión.

III. FENOMENOS USUALES QUE HACEN PENSAR EN POSESION DIABOLICA

NOTA.- Se suelen considerar tres tipos de asalto diabólico:

- circuninsesión: vejaciones externas como ruidos, golpes, cosas que se rompen.
- obsesión: el diablo ocupa el cuerpo mismo del poseso, pero no impide su libertad de acción.
- posesión: lo mismo, pero además impide la libertad de acción. En lo que sigue atendemos sobre todo a este último tipo.

1.- Movimientos corporales incontrolados: movimientos súbitos y violentos, como girar el cuerpo a gran velocidad, o rodar sobre el suelo con el cuerpo rígido; levitación -al menos aparentemente contra la ley de la gravedad-, fuertes temblores o calambres, convulsiones, contorsiones, estrellarse contra suelo o paredes, arrojarse por la ventana u otros espacios, acrobacias admirables. Y todo esto, a veces, sin alteración del pulso.

2.- Mirada maligna, llamada diabólica. Cambio súbito del color de los ojos, sin ninguna otra alteración corporal.

3.- Abrirse y cerrarse partes del cuerpo, a manera de grandes heridas. Segregaciones asquerosas por diversas partes del cuerpo.

4.- Sensación y muestras de doble personalidad. Se siente que dentro de uno está otro. Aparecen palabras escritas o marcadas sobre el cuerpo. Alaridos o carcajadas como sin causa y de manera exagerada.

5.- Blasfemias y movimientos de repudio contra Dios, violentas r contra lo sagrado como reliquias y agua bendita.

6.- Sensación de contactos, íncubos o súcubos, con el diablo.

7.- Los fenómenos a que se suele dar más importancia son la glosolalia, la clarividencia, por ejemplo respecto de los pensamientos del exorcista, y las manifestaciones de fuerza extraordinaria, por ejemplo una levitación prolongada.

IV. EXPERIENCIAS

1.- Comunico tres experiencias que he tenido. La primera, hace unos 16 años en el Distrito Federal; la segunda, hará doce años en Copenhague; la tercera, el año pasado aquí en Guadalajara. Tomaré de conjunto las del Distrito Federal y Guadalajara, que son muy semejantes, y después hablaré de la danesa, algo diversa.

Por razones del todo ajenas al tema que nos ocupa, hice con diversos grupos de amigos -D.F. y Guadalajara- experimentos que llamamos de concentración, o de trance, en que se manejan fuerzas naturales, tan naturales que son la base de una técnica usada por algunos directores de teatro, en especial en Polonia y en México. Los actores en estado de trance ya no actúan en el sentido de una vulgar imitación, sino que viven otra personalidad, o se transforman en otra cosa, mediante el uso de dos energías: una propia, y otra exterior. Es muy potente la resultante del encuentro de estas dos energías. La energía propia es no sólo mental o psíquica, sino totalizante, por decir una palabra. Y lo mismo digamos de la energía exterior. Es incómodo querer darles un nombre, pues hoy día los nombres pueden causar confusión. Eso sí, por más que la naturaleza exacta de estas energías nos sea todavía inexplicable, es seguro que se trata de **energías naturales**, pues con práctica queda todo bajo el control y la voluntad del hombre.

Arbitrariamente señalo dos fases de la experiencia. En la primera se aprende a conocer tales energías. Por medio de una técnica especial uno concentra toda la propia realidad, digamos mía, en algún punto privilegiado del cuerpo: todo lo que soy, pienso, quiero, cuanto pueda pertenecer a mi mente o a mi cuerpo. Si eso se logra, se entra, como automáticamente, en contacto con la energía exterior y se produce un choque violento. La vez primera estaba yo acostado boca arriba, relajado del todo, cuando de súbito salió mi cuerpo volando por los aires -físicamente, no sólo mentalmente-, sin que yo hubiera hecho ningún intento, ningún esfuerzo para ello, sin siquiera haberlo pensado. No fue contra la ley de la gravedad, sino de consuno con ella: mi cuerpo volvió a caer; de pie, pero en estupenda secuencia se puso mi cuerpo a girar a velocidad vertiginosa y a trasladarse sobre la punta de los pies, como consumado danzante de ballet -yo, que jamás he danzado. Simultáneamente salían de mí, y sin control alguno, profundas y sonoras carcajadas, que podían oírse hasta muy lejos. Daba la sensación de vivir en otro mundo, de haber pasado a otra dimensión.

En otra ocasión mi cuerpo salió rodando -relajado y sin embargo rígido- como si fuera un cilindro metálico impulsado con gran fuerza. Uno de mis compañeros entró en súbitas convulsiones, como en danza incontrolada y salvaje. El cuerpo de otro se puso a danzar muy suavemente como pluma llevada por suave brisa, o como ave que planea en alturas felices y sin resistencia. El cuerpo de otro se arrastraba y retorció por el suelo como serpiente insidiosa. Otra vez hicimos la experiencia en el campo, todos en torno a un árbol frondoso lleno de vida. La consigna era no abrir los ojos sino hasta el momento de estar ya concentrado. Pasó un buen rato y yo no podía concentrarme. Abrí los ojos para ver qué pasaba, y todos estaban con los ojos cerrados: nadie se había concentrado todavía excepto uno, arrobado, inmóvil, que lloraba con dulzura. Más tarde, en otro ejercicio, mi cuerpo se lanzó brusco a morder furioso la tierra y el pasto, mientras salían de mi boca grandes espumarajos. Otro de mis compañeros gritaba y giraba sobre sí a gran velocidad, y parecía que la cabeza le giraba a una velocidad notablemente diversa que el tronco.

En un ejercicio por parejas estábamos dos de pie, y frente a frente, con los ojos cerrados, que abríamos hasta el momento de haberse uno concentrado y sentido al otro. Abrí los ojos, y casi simultáneamente, él también. De inmediato cayó mi cuerpo tieso, como pesada viga que se derrumba estrepitosamente, mientras me salían muy sonoros gemidos y llores de infinita tristeza, sin ningún pudor. Caí en la cuenta de que haría cosa de 25 años que yo no lloraba y mucho menos en forma sonora.

Nunca se pierde la conciencia; y salido uno del trance, recuerda todo.

Debo hacer notar que en los ejercicios de grupo nos percibimos mutuamente, sabemos dónde está cada quien, aunque uno tenga los ojos cerrados y el otro cambie silenciosamente de lugar. Se trata de una percepción diversa de los cinco sentidos. La percepción es clarísima e indudable -no se puede describir a quien no la ha sentido, como no se puede explicar el sabor de mamey a quien no lo ha probado- y se realiza a través del punto de concentración, que en nuestro caso fue el plexo solar. La intercomunicación puede ser tan intensa que se siente como si un cordón energético y activo uniera a todos y circulara entre los plexos solares.

Algunas y otras de estas experiencias son semejantes a las que se dan entre los llamados posesos. La naturaleza y variedad de los efectos puede comprenderse con un símil. Supongamos a uno que por primera vez va al mar, y desde la orilla ve cómo un grupo de bañistas juega con las olas altas: unos las atraviesan por abajo, otros las montan, otros las embisten para ser llevados por ellas. Nuestro héroe entra al mar, falto de práctica, y las olas lo revuelcan. Así conoció ya la fuerza del mar, pero con práctica sabrá usar esa fuerza, y jugar con las olas con toda fantasía. Notemos que se

trata de la misma fuerza del mar, con la que juegan los bañistas, la que da furiosa revolcada a otro y aun le rompe una pierna, y la que usa una gaviota para mantenerse totalmente inmóvil sobre la cresta -y ni una pluma se le mueve. Yo explicaría así los fenómenos descritos, como si de pronto se nos hubiera echado encima un mar invisible en movimiento.

La segunda fase de la experiencia consiste precisamente en aprender a manejar y a usar, para fines específicos, estas energías. Caso típico el ya mencionado de los actores de teatro. Supongamos dos rivales. Los actores no necesitan estudiar frente al espejo cómo imitarían a los dos rivales, sino que en estado de trance se convierten en esos dos rivales históricos o poetizados. La misma energía que furiosa e implacable hace rodar o girar el cuerpo del inexperto, es dócil al manejo del experto. La energía que lanza cuerpos al aire, que hace proferir carcajadas, gemidos o alaridos, obedece aquí al actor, y toda ella se reduce a producir una arruga en el rostro, que expresa, por ejemplo, absoluto desdén por el otro. La acción teatral resulta perfecta. Con nuestro símil: el potente mar juega con el inexperto, el experto juega con el mar.

Digamos que la primera fase, para usar otro símil, la realizamos sin programación alguna: se trataba simplemente de ir conociendo esa fuerza. ¿Qué hacíamos? *concentramos*, o *entrar en trance*, simplemente. En la segunda fase ya había programación. Nos concentrábamos en algo, o en alguien. Por ejemplo, en camarones que están siendo asados a la parrilla. Tal vez suene increíble, pero sí, pasamos por la experiencia de ser camarones que están siendo asados a la parrilla. Cómo se contorsionaban o distorsionaban nuestros cuerpos, lo ignoro, y sin embargo lo hicimos, en la medida en que un cuerpo humano puede convertirse en camarón. En otro ejercicio, el director daba la orden de realizar un cuadro del Greco sobre la crucifixión: "Tú serás Jesús, tú Juan, tú Magdalena, tú el soldado de la lanza, tú un fariseo", etc. Puestos en estado de trance -esa vez yo era espectador-, vi con asombro un cuadro del Greco, las figuras alargadas y los ojos vidriosos; fue notable el caso de uno, más bien obeso, más ancho que alto y de manos pequeñas. El trance estiró su cuerpo y alargó sus dedos: el Greco pudiera haberlo tomado como modelo.

El ejercicio que nos resultó difícil fue concentrarnos en ideas abstractas: por ejemplo, la mitad del grupo se concentraba en ser la pereza, la otra mitad en la diligencia; unos en el amor y otros en el odio. Notemos: no se trataba de convertirse, ni mucho menos de actuar como un hombre perezoso, diligente, que ama o que odia, sino ser la pereza misma o el amor mismo. La tensión entre los dos grupos era muy intensa; los movimientos corporales, de un simbolismo profundo y peculiar a cada uno. En otra ocasión éramos agua contra fuego: el agua quiere apagar el fuego, el fuego intenta hacer evaporar al agua. No está por demás decir que a veces salíamos

sangrantes. Menciono aquí una experiencia llamativa: girando a buena velocidad, perdí de pronto el equilibrio, y me estrellé de cabeza contra la dura pared. Sentí -y todos oyeron- un fuerte crác, como si la cabeza se rajara en muchos pedazos. Me pasó el pensamiento de que ahí acababa mi vida, pero no quise salir del trance. Al final del ejercicio, lo primero que hice fue llevarme las manos a la cabeza para examinar los efectos: nada, ni una gota de sangre, ni la más leve protuberancia o rasguño, ni el más pequeño dolor; ni durante el golpe, ni al salir del trance, ni esa tarde, ni esa noche, ni nunca. Al momento del golpe sentí de hecho como si mi cuerpo estuviera rodeado desde dentro por una buena capa de corcho, inmune y flexible a los golpes.

2.- Mi experiencia en Copenhague. Un jesuita danés me invitó a participar en una sesión de carismáticos en que se oraría por la curación de un joven enfermo. Seríamos unas 25 personas, entre católicos y protestantes. Todos nos colocamos en torno al joven, con los brazos extendidos hacia él, pues estaba en el centro, como si le impusiéramos las manos. Dirigía la sesión un laico, doctor en teología. Apenas colocados en rueda, comenzó este doctor a pronunciar frases ininteligibles, como si hablara un idioma desconocido, sin puntos ni comas, todo seguido y con rapidez. Me sentí molesto, era un abracadabra. Sabía que los carismáticos esperan el don de lenguas, pero el doctor había funcionado como autómatas. Además, hasta donde yo sabía, el don de lenguas consistía no en hablar un idioma extraño e ininteligible, sino que el día de Pentecostés los apóstoles hablaron su propio idioma, pero fueron entendidos por los árabes como si hablaran árabe, por los cretenses como si hablaran cretense, etc. También pensé que entre los carismáticos podría darse una tentativa reductora -tan humana-, de intentar mantener al Espíritu Santo en una rutina: si dio tales dones en tal fecha, tendría que darlos en cualquier fecha, como si el Espíritu Santo no tuviera fantasía, como si el Espíritu Santo gustara de la rutina, siendo así que El transforma y renueva sin cesar el universo. Pensé igualmente que San Pablo recomienda anhelar más el amor que el don de lenguas. Detuve mis murmuraciones interiores, ¿por qué estar pensando mal de los asistentes? Lo mejor será -decidí- hacer aquello a lo que había ido -a lo que te truje, negra-, y me puse a orar. El ininterrumpido abracadabra del director me distraía, y decidí entonces usar la técnica de que he hablado, y hacer mi oración en trance. Me concentré rápido -tuve la sensación clarísima en el plexo solar. En ese momento preciso oí que el director -estaba cerca de mí- decía en secreto a su otro vecino: "Ahora se siente muy fuerte". Fue suficiente para mí. Salí de mi trance, y decidí poner mi mente y mi corazón en blanco. Ya después haría mi oración por ese joven.

Terminada la sesión dije al director que tal vez muchos de los fenómenos que se dan entre los carismáticos podrían atribuirse a fuerzas naturales; que en México había yo hecho ejercicios de concentración, y que ... No puede continuar. El se

molestó, y me dijo que yo no debía hacer esos ejercicios, pues eran cosa diabólica. Le respondí que no eran cosa diabólica, y que de mi parte repetiría los ejercicios cuando yo quisiera. Con voz tonante replicó: "¡Te prohíbo que lo hagas!" Por supuesto que yo no veía con qué autoridad pudiera él prohibirme nada, pero lo llamaron por teléfono. Mi amigo me aconsejó no discutir más, pues el doctor era muy obstinado.

V. REFLEXIONES

1.- Quizá muchos de los fenómenos que se dan entre posesos, espiritistas y carismáticos pudieran explicarse muy bien de una manera natural. Parto del principio de que todo nuestro mundo es algo portentoso, pero hemos de distinguir muy bien lo que es del orden natural y lo que constituye eventos del orden sobrenatural. El tipo de lo sobrenatural estricto lo constituye la resurrección de Jesús, evento que supera todas las fuerzas de la naturaleza. En cambio, el proceso de nuestra visión corporal es algo prodigioso, y en último término proviene también de Dios; pero en el orden meramente físico es explicable por causas naturales. Entonces yo diría que no caigamos en la perezosa credulidad que considera todo evento extraño como producido directamente por el Espíritu Santo en el caso de sesiones carismáticas; por el aparecido, en el caso de los espiritistas; o por el diablo, en los considerados posesos. Es posible que la inmensa mayoría de esos eventos sean naturales, efecto, por ejemplo, del estado de trance que he mencionado. Nosotros realizamos muchos efectos de manera querida y consciente. Pero se da el caso de las personas llamadas predisuestas, quienes sin saber de qué se trata, entran en trance; y al vivir fenómenos espectaculares, los atribuyen, en el caso de los posesos, al diablo.

2.- Debo completar lo dicho con una teoría no tan reciente -se remonta por lo menos a Bergson- y que completo. Nuestro cuerpo sería un receptor maravilloso que capta cuanto sucede en el universo; pero nuestro cuerpo está bien organizado de modo que sólo pasan a la conciencia los eventos circundantes, que son lo que más interesan a las necesidades vitales. Sería muy incómodo, impráctico, aun dañino, el ver lo que pasa, u oír las voces y los ruidos de todo el mundo. Sin embargo, dadas ciertas condiciones, podrían pasar a la conciencia eventos lejanos. Pensemos en un receptor de TV, que capta las ondas luminosas y auditivas que ahí están. Hasta un niño puede lograrlo: basta que oprima un botón. Digamos que nosotros no sabemos dónde está, o cómo hacer funcionar el equivalente, en nuestro cuerpo, de ese botón. Pero hay personas predisuestas, en que de súbito actúa solo el mecanismo, y perciben escenas distantes tal como si estuvieran ahí -a manera de una TV desajustada que se encendiera y apagara sola. Esta teoría puede explicar ciertos sueños premonitorios. Por ejemplo, una persona con disposiciones percibe, soñando, esta escena real: es sábado en la noche, el empleado de una maderería sale y la cierra, pero descuidado

deja caer el residuo de su cigarro. El dormido ya no ve más, pero su fantasía onírica le muestra cómo se produce un gran incendio en tal ciudad lejana. Nadie le cree, pero los periódicos del lunes cuentan con lujo de pormenores el incendio que tuvo lugar el domingo por la tarde.

3.- Tal vez así podrían explicarse muchos casos de espiritismo *verdadero*, dejemos totalmente de lado los casos de fraude comercial. Supongamos un niño a quien su abuelo moribundo confió un secreto exclusivo. Después de varios años, ese niño, ya adulto, va a una sesión espiritista, y la médium se pone a hablarle de aquel secreto; es más, con la voz del abuelo. Nuestro protagonista creerá que el abuelo vino del más allá. Opino que el fenómeno tiene una explicación muy natural: la voz y el secreto del abuelo quedaron grabados de alguna manera en el cuerpo del niño; la médium entra en trance; y su cuerpo puede leer los datos en el cuerpo de su cliente y traducirlos al exterior -como una computadora *lee* los datos de otra computadora. El abuelo no vino personalmente, sino que dejó huellas. Supongo una médium dotada, crea o no en los aparecidos.

4.- De modo semejante pueden explicarse la glosolalia y la clarividencia en el caso de posesos y de carismáticos. Yo intentaría aplicar esto al caso del libro y película EL EXORCISTA, basado en hechos reales. Admito los hechos, pero no la interpretación de posesión diabólica. Esta sería la explicación probable: el exorcista anciano estaría muy dotado para entrar fácil y espontáneamente en trance, pero sin darse cuenta de que es un trance, de que entran en juego fuerzas naturales; y aceptando la existencia de un demonio real totalmente diverso del hombre, se considera destinado a lucha heroica y mortal contra él. El trance es comunicativo, y se comunica a otra persona muy dotada: la niña protagonista, que ya tenía sus experiencias en trance receptor y transmisor: usaba la ouija.

También así se explicaría el caso del convento de ursulinas en Loudun, Francia, primer tercio del siglo XVII: la superiora y varias monjas y legas quedan *posesas*. Es probable que todo haya comenzado por broma, seguido por celos y venganzas, y rematado por intereses políticos, pero da la impresión de que se dieron fenómenos fuera de control: convulsiones y contorsiones violentas, blasfemias, carcajadas y alaridos, y varias acrobacias espectaculares ante los atónitos e impotentes exorcistas. Es muy probable que hayan entrado en trance -lo que llamé nuestra primera fase-, y que lo espectacular de la vivencia haya suscitado la convicción de que estaban posesas. Por cierto, en el proceso que se le hizo al párroco de Loudun -supuesto responsable de que las monjas hubieran quedado poseídas- hay el dato picante de que los exorcistas -que supuestamente aceptan la presencia del diablo ahí- hayan aceptado lo que el diablo, por boca de las posesas, dijo durante los exorcismos. Lo picante está en que el

diablo es el padre de la mentira, y *no hay que creerle al diablo, aunque diga la verdad.*

VI. COMPROBACIONES

1.- El exorcismo surte más efecto cuanto mayor sea la personalidad del exorcista: virtud, saber, fuerza interna. Yo lo comprendería como sus energías en trance.

2.- Casi siempre se requiere multiplicar los exorcismos, como en los casos citados de EL EXORCISTA y del monasterio de Loudun. Si el exorcismo actúa por la fuerza de Cristo, es curioso no sólo que se deban repetir los exorcismos, sino que se echen voces potentes y aun gritos, como en competencia física con el demonio. Lo mismo se diga del abuso de las cosas sagradas y del nombre de Jesús.

3.- En ciertas religiones tenemos a los chamanes, que curiosamente no son poseídos por un espíritu, sino al revés: los chamanes se posesionan del espíritu. En el lenguaje que he usado, la energía no juega con ellos, sino que ellos son los que juegan con la energía -lo que llamé segunda fase de nuestras experiencias.

4.- En experiencias diversas encontramos semejanzas notables. 1ª, hay un tiempo de preparación. 2ª, basta un suceso puntual, orden, grito, agua bendita, para que todo se desate:

Experiencias:	Nuestros ejercicios	El Exorcista	Loudun	Espiritista	Chamán
Preparación:	gimnasia y concentración programada	traje litúrgico ritos iniciales	traje litúrgico mesa posesa atada	en rueda, darse las manos...	ritos iniciales
Suceso puntual:	orden o señal	orden potente	orden potente

5.- Incluyo aquí una de mis experiencias personales, cuando en el ejercicio por parejas, llamado espejos, me caí como tabla rígida, y me lancé a llorar desafortadamente. Es curioso el nombre del ejercicio, de *espejo*. Siendo yo feliz, ¿entró mi cuerpo en contacto con la gran tristeza interior de mi compañero, y padecí junto con él? ¿O mi felicidad era aparente, y mi compañero fue el espejo donde vi mi tristeza profunda? ¿O ambas cosas a la vez? Sería muy aventurado elegir una sola de las opciones. El caso es que sí puede darse la vivencia de uno en otro.

6.- Se dice -cosa que no he verificado- que no hay posesos que sean ateos. Sufren

los mismos fenómenos, pero no están programados para hacer la lectura *diablo*.

7.- Pero los fenómenos como tales son conocidos desde muy antiguo, incluso siglos antes del cristianismo, y en ambientes ajenos al judaísmo. Veamos un pasaje de Nietzsche en su obra EL ORIGEN DE LA TRAGEDIA , sobre los ditirambos dionisiacos:

"En el ditirambo dionisiaco, el hombre es llevado por el paroxismo de sus facultades simbólicas: la emoción inaudita que exige expresarse, desnuda a Maia de su velo e identifica el genio a la especie, a la naturaleza. Se requiere un nuevo mundo de símbolos: la simbólica corporal toda entera; no sólo el simbolismo de labios, rostro y palabra, sino la danza total que con su ritmo agita todos los miembros. Las otras fuerzas simbólicas de la música, ritmo, dinámica, armonía, crecen así con súbita impetuosidad. Para desencadenar totalmente todas esas fuerzas es menester en el hombre el don total de sí. El hombre ditirámico de Diónyos no puede ser comprendido sino por su semejante. ¡Con qué estupor debió contemplarlo el griego apolíneo! Con un estupor tanto más grande cuanto que ahí se mezclaba el terrorífico sentimiento de que nada de eso le era, en el fondo, tan extraño y que la clara conciencia apolínea no le ocultaba este mundo dionisiaco, sino con un velo muy tenue".

Nota a) Apolo es el dios de la luz y de la clara inteligencia, de la razón lógica y de las claras distinciones, como a pleno sol. Diónyos es el dios de la oscuridad y de los instintos, del delirio y de la exaltación, incluso religiosos; dios de los viñedos, del vino, de toda clase de embriaguez, como en plena noche. Vendrían a representar diversas tendencias en el hombre, tendencias que suelen entrar en conflicto, y que abrevio así: la clara inteligencia desdeña a los oscuros instintos; y estos saben en oscura certeza que la medianoche es omniabarcadora y que representa un mediodía todavía más esplendoroso. Esta oposición la encontramos en nuestras culturas mesoamericanas como tonal y nahual respectivamente, me parece.

Nota b) En la cultura hindú, encontramos a Maia en el texto Upanishad. Maia es la madre del universo; y está cubierta por un velo maravilloso en que aparecen todas las cosas. Sólo que Maia quiere decir ilusión. O sea, cuanto vemos y oímos en el mundo es una ilusión. La realidad profunda está bajo dicho velo, y nos es inaccesible. Maia viene a ser una anticipación del filósofo Kant.

FINAL

No creo fuera de tono citar este trozo del salmo 139 (138) v.14:

"¡Gracias te doy, Señor, porque me has hecho una creatura tan maravillosa!"

EL VERDADERO POSESO. EL MAL Y LA BIBLIA. EL RITUAL DEL BAUTISMO. SATANISMO.

Jorge Manzano, S.J.

I. PROBLEMATICA

Decíamos en la conferencia anterior que la Iglesia remite la inmensa mayoría de casos de posesión a causas y terapias naturales, y que muy pocas veces juzga prudente hacer exorcismos. Siguiendo la mente de la Iglesia traté de esbozar una explicación natural -a manera de hipótesis sugestiva- para la mayor parte de estos últimos casos. Siguiendo también la mente de la Iglesia, dejé unos casos -en mi opinión rarísimos- en que, supuesta la existencia del diablo como un ser en sí, espiritual y personal totalmente diverso del hombre, él produjera los efectos dolorosos y espectaculares que mencionamos. Entonces sí, al menos por las dudas, convendría hacer los exorcismos; pero la idea es reducir estos al mínimo. Y con esto podría yo terminar el tema, pues no habría mucho más que decir.

Sólo que, por paradójico que pueda sonar, este verdadero endemoniado no es el verdadero endemoniado. En efecto, el demonio puede tocar y forzar todo en el hombre, menos la voluntad libre. Tal es doctrina de Santo Tomás, el Doctor angélico, llamado así porque escribió muchas y profundas cosas sobre ángeles y demonios. Podrá el diablo hacer que un cuerpo humano se retuerza, convulsione, escupa frases blasfemas, eche espumarajos o secreciones asquerosas, hacer que el ojo cambie súbitamente de color, o entre y salga como yoyo; pero no puede tocar la voluntad libre. Es más, caso que pudiera, no lo haría; pues precisamente lo que le interesa -estamos en el supuesto de que existe- es el acto libre del hombre. Si el llamado poseso presenta sólo los fenómenos espectaculares a que hemos aludido, no está, en sentido estricto, endemoniado.

En sentido estricto el verdadero endemoniado es el que a ciencia y conciencia ha consagrado su voluntad al mal. Se suscita la pregunta qué sea el mal. La pregunta se puede atacar desde el ángulo metafísico, tarea de que se ocupará el P. Héctor Garza en otra conferencia; desde el ángulo físico -tarea que no entra en el ámbito de este

curso sino en forma limitada, y la emprenderé hoy; y desde el ángulo moral y religioso, tarea que es el núcleo de esta mi segunda conferencia. Trataré de definir el mal religioso-moral, ardua tarea, pues se trata de definir el mal absoluto. Para ilustrar el problema pensemos en el mandamiento "no matarás". Algunos hacen ver que en caso de legítima defensa, de guerra justa, y aun de justa -si hay- sentencia de muerte, es lícito matar; y que entonces el mandamiento es relativo. Podría intentarse formularlo así: *no matarás injustamente*, pero entonces el problema se recorre al qué es lo injusto. Los mismos objetan de manera semejante lo absoluto de los otros mandamientos. No es imposible resolver estas objeciones; pero ahora voy a intentar una solución radical bajo un aspecto unificante. Se trata de definir el mal absoluto de modo concreto, material y patente, esto es, aquella acción que nunca, de ninguna manera y bajo ninguna circunstancia es lícita al hombre. Se trata de una teoría de mi parte, que me ha llevado tiempo elaborar. Estamos reflexionando juntos, les comunico mis reflexiones, y espero con gusto sus matices, observaciones y réplicas. Ni está por demás decir que todo ello nos dará mucha luz sobre el caso de los poseos.

II. EL MAL

Voy a definir el mal. El mal es la opresión. Y la opresión consiste en determinar las condiciones inhumanas de vida de los demás, al margen o en contra de la voluntad de éstos.

Tal definición es material, concreta, patente. Hay otra manera, espiritual y religiosa, de expresar lo mismo: el mal consiste en la acción contraria a la acción de Jesús, que es descrita por Lucas 4,17-21, según la palabra profética de Isaías 61,1ss, 58,6ss, y que sintetizo así: "Evangelizar a los pobres, liberar a los oprimidos"; y que estudiaremos hoy, más adelante.

Nuestra definición es objetiva. En cambio la palabra endemoniado o poseo indica algo subjetivo. El verdadero endemoniado no es el que tiene caídas eventuales por azares de la vida, o por debilidad, sino el que a ciencia y conciencia oprime a los demás, el que realiza la acción contraria a la de Jesús. Bajo este aspecto, y aunque la expresión parezca de mal gusto, los verdaderos endemoniados son los opresores. Estos no presentan fenómenos extraños como contorsiones incontroladas, blasfemias, rechazo de ritos sagrados, glosolalia, clarividencia, levitación. En cambio quienes presentan estos fenómenos espectaculares y dolorosos suelen ser personas inocentes. Ante la pregunta del por qué de esta diferencia, aventuro una hipótesis sobre la estrategia diabólica y sobre la estrategia divina, bien entendido que si no soy secretario particular ni del diablo ni de Dios nuestro Señor, me apoyo en autores espirituales sólidos.

Estrategia diabólica.- Intenta a todo trance que nadie sospeche del verdadero endemoniado, de manera que éste por ningún motivo presentará fenómenos extraños, al contrario: será admirado y bien visto, con éxito humano, en puestos de importancia al menos relativa, de influjo, entre brindis y aplausos. Y es que a él el diablo ya lo tiene; y tiene el codiciado fruto: su voluntad libre. En cambio, el diablo tratará de desviar nuestra atención, para que creamos que lo diabólico está en lo espectacular: espumas, alaridos, perro o gato negro, risas nocturnas. Y sí, el diablo se ríe de nosotros; pero de nuestra ingenuidad, ingenuidad entre comillas, bajo la cual se esconde nuestra conveniencia; de esa ingenuidad que cualquier psicólogo podría desenmascarar.

Estrategia divina.- Permite los fenómenos llamativos y dolorosos como un último intento para salvar al verdadero endemoniado. Es como si le presentara un espejo: estás sonriente, con peinado y atuendo elegante, perfumado; pues mírate al espejo -el *poseso* asqueroso y repugnante: así estás por dentro, eso eres tú, un sepulcro blanqueado. Entonces el opresor podrá tal vez reflexionar y convertirse. Lc. 13,1-9 nos dice: "no fue castigo de Dios el que algunos hayan muerto por orden de Pilatos ni el que otros hayan sido aplastados por una torre". Se añade una parábola: el dueño de una huerta dice al hortelano que arranque esa higuera que no ha dado fruto en tres años, que nada más estorba. El hortelano pide tiempo en favor de la higuera: él se encargará de cuidarla y de abonarla, un tiempo más, "si después no da fruto, entonces la cortarás". El dueño de la huerta es Dios; la higuera infructuosa, los opresores que somos todos; la decisión de cortar la higuera, la justicia divina; el hortelano, el amor de Dios encarnado en Jesús. Lc. 9,47: "al que se le perdona poco, ama poco". La justicia habría dicho: "amó poco, basta". El amor divino dice: "ama poco, ahora, en este instante, pero al instante siguiente, o mañana, o el año próximo amaré mucho; hay que darle tiempo, cuidarlo, abonarlo".

Nota.- Momento importante de la conversión es la toma de conciencia del propio mal, de que ése es un pecador. Insinué que el endemoniado externo puede servir para que el verdadero endemoniado tome conciencia, como ante un espejo de su propia podredumbre espiritual. La humanidad sabe, a través de autores y vivencias muy diversos, lo saludable que es la toma de conciencia a través del horror de la propia realidad. Citaré algunos:

- Platón, en GORGIAS 523a,ss, trae el mito del Hades: Las almas serán juzgadas desnudas. Así como en el cadáver desvestido pueden verse las marcas de la vida tales como estatura, talla, callos, golpes, cicatrices, así el alma se ve ulcerada y lacerada por la injusticia, perjurios, mentiras, vanidad y desenfreno; si el alma está demasiado fea Radamanto la echa al Tártaro.

- San Ignacio, en los EJERCICIOS, nn. 47, 57 y 58: el alma se ve entre brutos y animales, como una llaga y postema de donde sale una ponzoña repugnante.

- Pascal, en PENSAMIENTOS (varios): el hombre se ve como una cloaca.

- Kierkegaard, en EQUILIBRIO ENTRE LA ESTÉTICA y LA ETICA Y LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD, y sobre todo en la DESESPERACIÓN, propone una experiencia semejante.

- Oscar Wilde, en EL RETRATO DE DORIAN GRAY, trae el caso del remordimiento infructuoso que no se traduce en arrepentimiento verdadero.

- Algunas experiencias de algunos hippies con hongos alucinantes, a quienes aquellos llaman maestros de humildad. En un momento del viaje, el sujeto se desdobla, hay un yo que sale, y que se queda viendo al otro yo que ahí está enfrente, y la visión es implacable: uno se ve como uno es en su más profunda realidad: un monstruo tan espantoso que no es raro lanzar un alarido de terror, y salir disparado presa de la desesperación; incluso hay peligro de suicidio, que se obvia con la presencia de un guía espiritual.

La estrategia divina en cuanto al inocente: permite que pase por las experiencias terribles de posesión, para que a través de ellas dé gloria a Dios, como el caso del inocente ciego de nacimiento. Juan 9,1-3: "Ni pecó él, ni pecaron sus padres, nació ciego para dar gloria a Dios". En ese instante Jesús le da la vista.

Como los seres humanos somos malos nos quejamos aquí, y aun hablamos de injusticia divina: si Dios sabe de toda eternidad lo que alguien va a sufrir, o a pecar, ¿por qué lo trajo a la vida?. Yo daría dos respuestas. Primera, más bien hay que razonar así: si Dios permite males tan graves es que los bienes futuros han de ser tan maravillosos, que vale la pena correr todos los riesgos. 1Cor 2,9 citando a Isaías 64,4: "Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni se imagina el hombre lo que Dios tiene preparado a quienes lo aman". Segunda, prescindiendo de que no somos nadie para juzgar si Dios es justo o injusto; es evidente que se dan diferencias naturales entre los hombres, que no hay dos exactamente iguales; y sin embargo, todos los hombres son absolutamente iguales, pues Dios ama a todos. El amor con que Dios nos ama a cada uno establece entre nosotros la igualdad absoluta. Y no hablamos aquí de las diferencias sociales, que no han sido hechas por Dios, sino por nosotros mismos.

III. EL MAL Y EL DIABLO

Llegamos a un punto crítico de esta conferencia. En el párrafo siguiente

haremos una meditación, a la luz de la Sagrada Escritura, sobre la definición dada del mal. Trataremos de escudriñar las Escrituras para ver qué cosa es el bien y qué cosa es el mal. Cuál es nuestro ideal, no tanto como meta, sino como camino cotidiano que se va recorriendo y realizando. Por Juan 14,6 sabemos que Jesús es el **camino**, la verdad y la vida. Veremos qué significa esto en concreto. Veremos también cuál es el camino contrario, el camino anti-Jesús o anti-Cristo, y qué significa esto en concreto.

Y al mismo tiempo iremos reflexionando sobre la pregunta inquietante: ¿quién o qué es el diablo? Damos en primera instancia una definición que aunque imprecisa aún, es certera: el diablo es una realidad espiritual que intenta apartarnos del camino que es Jesús. Espiritual, no material; así que ya ni atendemos a las representaciones materiales figuradas por el arte como cuernos, cola, pezuñas, chivos y cosas semejantes. Pero queda abierta la pregunta: ¿El diablo es sólo una actitud humana? ¿O es un ser en sí, espiritual, personal, totalmente diverso del hombre? En mi opinión:

- Hay una respuesta cien por ciento segura: Lo diabólico es una actitud humana.
- Hay una respuesta altamente probable, pero no cien por ciento segura: el diablo es un ser en sí, espiritual, personal, totalmente diverso del hombre.

1ª nota.- En lógica pura, que una respuesta sea verdadera no elimina que también la otra sea verdadera.

2ª nota.- Con respeto, y a reserva de lo que el P. Luis García Orso exponga con más detenimiento sobre el Magisterio de la Iglesia, hago, bajo una responsabilidad que es sólo mía, estas aclaraciones: El Magisterio infalible de la Iglesia nunca ha definido como dogma de fe: el diablo es una realidad en sí, espiritual, personal totalmente diversa del hombre. El Magisterio ordinario sí habla del diablo como un ser personal, pero no dice nada sobre el que sea o no *totalmente diverso del hombre* - o, como dirían los escolásticos, *adecuadamente diverso del hombre*.

3ª nota.- Por *persona* entiendo aquí: con entendimiento y voluntad. En un sentido muy diverso, nos decía el P. Mario López Barrio que el diablo no es un ser personal, en cuanto a-relación, cerrazón y egoísmo.

4ª nota.- No he negado, la existencia del diablo como un ser en sí, espiritual y personal totalmente diverso del hombre, sino que le estoy dando el valor de afirmación altamente probable; si quieren, por método de estudio, o por simpatía para quienes niegan; y estoy dispuesto naturalmente a sujetarme al Magisterio de la Iglesia caso de ulterior aclaración. En los temas teológicos, tan importante es lo que se dice como la fuerza con que se dice. Como ejemplo ilustrativo comparemos estas tres afirmaciones

diversas: *ciertamente Dios existe, ciertamente Dios no existe, y probablemente Dios existe*. Son tres afirmaciones muy diversas: la primera es de un creyente; la segunda, de un ateo; la tercera puede ser de un escéptico, o de un ignorante, o de un investigador, según los casos. Hemos de advertir con humildad que no podemos contar siempre con la calificación de lo absolutamente seguro. En ocasiones hemos de contentarnos con lo **posible**: puede ser, puede no ser. En el caso del diablo como un ser en sí, espiritual y personal totalmente diverso del hombre, tenemos lo **probable**. Probable dice más que posible: hay buenas razones para afirmar. Y en lo probable hay grados. Yo he dado la nota de *altamente probable*. Esto, en cuanto al grado de certeza en general.

5ª nota.- Comprendo que aun con estos matices necesarios, algunos de los oyentes caigan en estupor. Diré, por ser agresivo, que eso se debe no tanto a su interés por la ortodoxia, sino al miedo que tenemos ante la propia libertad y responsabilidad -elementos que Juan Pablo II subraya en las mismas catequesis en que habla del diablo como ser personal. Resulta de no poco interés el que prefiramos refugiarnos en el terror y en lo espectacular de un diablo que, como ser misterioso, nos asusta con pesadillas nocturnas, o con los posesos, que no aceptar de plano nuestras propias responsabilidades, y -Gen 3,12-13, dar la respuesta evasiva de Adán, evasión que es ya una autocondena: yo no fui, la mujer que me diste me ofreció la fruta. O la de Eva: yo no fui, sino que la serpiente me engañó.

Otro grupo de oyentes preguntará tal vez, que si el diablo no existe, por qué la Iglesia nos aterroriza con tal noción. Respondo que aun suponiendo que el diablo no existiera en sí, el lenguaje de la Biblia y de la Iglesia, en que se personifica al diablo como diverso del hombre, es muy amable y misericordioso; y te excusa echando la primera culpa a un tentador diverso, en lugar de acusarte diciendo: el diablo eres tú.

6ª nota.- La existencia del mal en el mundo es un hecho harto evidente. Para quien por un lado sabe que Dios es bondadosísimo, y por otro tiene confianza en el hombre, el mal es una realidad injustificada que se ha de eliminar. A Dios no se le puede atribuir la creación del mal, cosa que ya sabían aun autores paganos como Platón, Mito de Er, en La República 612b,ss. Siendo el origen del mal un misterio, parece que la mejor respuesta es que se trata de un riesgo consecuente al don maravilloso de la libertad. Es verdad que los hombres tenemos cierta excusa al decir que el diablo nos induce en tentación, pero el problema teórico sobre el origen del mal queda intacto: al principio de todo ¿quién tentó a Lucifer, el más bello de los querubines?

7ª nota.- Pasamos ahora a ver los textos de la Escritura en que el diablo se

describe como la actitud anti-Jesús o anti-Cristo. Vuelvo a insistir: que eso sea el diablo, no elimina del todo la probabilidad de que el diablo sea un ser en sí, espiritual y personal totalmente diverso del hombre.

IV. EL MAL EN LA BIBLIA

1.- Evangelio de San Marcos

10,17-27 El diablo es la actitud del joven rico. El camino que es Jesús le dice: da todo a los pobres. El joven rico no da todo a los pobres; se va, triste, pues tenía muchas riquezas. Jesús comenta: qué difícil es a los ricos entrar al Reino de los cielos.

Nota.- Esta palabra no se dirige sólo, como alguna vez se pensó, a quienes siguen el camino de la vida religiosa. Ni se refiere sólo a los millonarios. En el fondo, según este Evangelio, todos somos ricos. Alguien diría: yo no gano ni el salario mínimo. Le decimos: vives, y esto es una gran riqueza. Tienes ojos, oídos, manos, brazos, piernas. Piensa en los muertos, visita los hospitales en que hay ciegos, sordos, paralíticos, incurables. Tienes capacidades y talentos: gracia para expresarte, habilidad para la pintura, la danza, la medicina, la herrería, el deporte. Y aun si todo eso te faltara, tienes la sonrisa. La sonrisa es una gran riqueza; y aun si tienes los labios contrahechos, tienes la sonrisa del corazón; tienes el poder amar. Quizá otro diga la frase consabida: quien es más inteligente y ha estudiado más, tiene derecho a poseer más. Notemos que esta frase la hemos hecho nosotros, pero no viene en la Biblia. La Biblia dice: da todo a los pobres. El saber, si no se comunica, es ignorante. La riqueza, si no se comunica, es pobreza: el gran millonario, si no da todo, iestá en la miseria!

10,35-40 Y otros textos. Los apóstoles muestran que en el fondo tienen la misma actitud del joven rico, cuando Santiago y Juan le piden a Jesús ocupar en el Reino los puestos más brillantes. No que los apóstoles estén endemoniados; uno queda endemoniado si a ciencia y conciencia abraza esa actitud con toda el alma. Jesús vela por ellos, y a lo largo de su convivencia les va siempre advirtiendo, por ejemplo Mc. 10,42-5 y 9,33-7, que ése no es el camino, sino servir y entregarse a los demás, como de hecho lo hicieron después.

12,28-34 El gran mandamiento es: amarás a Dios, y al prójimo como a tí mismo.

12,38-44 Lo importante es darlo, y darlo todo. La viuda pobre dio dos monedas pequeñísimas, y es alabada por Jesús, porque dio todo lo que tenía, y lo dio en verdad. Los ricos dieron materialmente mucho más, pero dieron sólo de lo que les sobraba; y en realidad no dieron nada, pues lo hicieron por ostentación.

2.- Evangelio de San Lucas

16,9-17 Dice que no eres dueño, sino administrador. Si no eres fiel en lo ajeno, ¿cómo se te dará lo tuyo? Si no eres fiel en lo poco, ¿cómo se te dará lo mucho? Decías que tienes inteligencia, estudios, títulos, saber, herencias, y que por tanto tienes derecho a poseer y disfrutar más; pues fíjate que tu inteligencia no es tuya, ni tus diplomas, ni tu saber: son de los pobres; tú eres nada más el administrador. Decías que con tu trabajo habías acumulado casas, terrenos, barcos, aviones, millonadas en efectivo, pues nada de eso es propiamente tuyo; los propietarios son los pobres, para quienes has adquirido todo eso. Y si no eres fiel en lo ajeno, ¿cómo se te dará lo tuyo? Ni presumas de tener mucho; tus autos último modelo, tu flotilla de buques y de aviones, tus cadenas de hoteles, terrenos y joyas; eso es poco, en su realidad más profunda; tu oro y tu plata no son, ante la eternidad, sino barro y arena -Sabiduría 7,7-9; aun estiércol -Filipenses 3,8. Si no eres fiel administrador, no se te dará lo que de veras es mucho.

Nota.- Se comprende que los poderosos se sientan molestos con estas palabras. Habían hecho ya una lectura cómoda de ese gran libro que es el universo, y de la Biblia; se consideraban dueños de las cosas de la tierra; y asistiendo a los ritos religiosos se aseguraban también la vida eterna. Cuando el Vaticano II y las Conferencias Episcopales Latinoamericanas de Medellín y de Puebla dieron como fruto una teología de la liberación que afoca la opción por los pobres, sienten los poderosos que se les quitan tanto los bienes de la tierra como los del cielo. No sólo los millonarios; recordemos que en el fondo todos somos ricos. Preferimos entonces, con astucia instintiva, ver lo diabólico no en nuestra actitud, sino en lo raro y espeluznante, en un diablo que nos asuste, y aun nos confortan las películas de terror.

No falta por cierto quien acusa a la filosofía y a la teología de la liberación de ser movidas por el odio. La objeción la hace quien está del todo fuera, y la hace por un malentendido. En el fondo, los más favorecidos vienen a ser los opresores, pues se les advierte a tiempo como el médico que anuncia la enfermedad mortal cuando todavía es curable, cuando aún es el momento propicio; y, 2 Cor 6,2, ¡ahora es el tiempo propicio!

2,7 Jesús nace en un pesebre. Es El el modelo de la inserción. Encarnó como hombre pobre, vio el mundo con ojos de pobre.

4,17-21 Jesús anuncia la buena nueva a los pobres, la liberación a los oprimidos.

12,22-34 No tenemos por qué vivir obsesionados por las necesidades o lujos

materiales: las aves del cielo no trabajan la tierra, y el Padre las alimenta. Los lirios no tienen fábricas de ropa, y se visten más elegantes que Salomón.

9,58 Las zorras tienen madrigueras; las aves, sus nidos. Jesús no tiene dónde reclinar la cabeza.

16,19-31 Los últimos pasajes describen el camino que Jesús nos dejó. Este pasaje describe la actitud contraria. Epulón vive en gran abundancia y banquetes continuos; cerró su corazón para el pobre Lázaro, y por eso va al infierno; no se le reprocha que haya comido y bebido bien, sino que no haya reconocido que debía haber administrado sus bienes en favor de los pobres.

Nota.- Trae el pasaje un texto que debe hacer pensar a quienes realizan prácticas supersticiosas espiritistas: Epulón desea que Lázaro se aparezca a sus hermanos, y les advierta. El cielo dice que no: si los hombres no oyen a la Biblia ni a los profetas, tampoco creerán aunque se les aparezca un muerto. Las apariciones de los difuntos son así, en principio, descalificadas. (Para explicar ciertos fenómenos serios, cf. mi primera conferencia).

14,7-14 Jesús reprueba la actitud del invitado que en la feroz competencia social quiere ocupar el primer puesto.

12,16-21 Y la de quien no tiene más horizonte en la vida que la acumulación de riquezas; es un insensato. Es posible que esta noche se le pidan cuentas, y llegue a la eternidad con las manos vacías. Pensémos cuáles son nuestros valores reales en la vida. ¿Sólo tener más y más? Son notables los casos de quienes se suicidan al perder su fortuna en el juego o en la bolsa. Sus valores, su horizonte, su dios, lo constituyeron el dinero o el poder. Tal es el becerro de oro -Gen 32,1-29 y Baruc 3,16-21- ante el cual se postraron. No se trata tanto de mera postración física, eso sería ridículo. Por el poder económico o político, hambrear pueblos enteros, despojarlos, oprimirlos, no ver en los demás al Dios vivo, eso es postrarse ante dioses ajenos, eso es el verdadero adulterio, la verdadera idolatría, la verdadera fornicación.

3.- Evangelio de San Mateo.

4,1-11 Este pasaje presenta, en mi opinión, las tentaciones supremas del hombre.

1ª : Nos bastan los bienes materiales. Jesús responde: no sólo de pan vive el hombre.

2ª: Que sólo Dios, no yo, resuelva mis problemas. Le pido favores a Dios, y si me los concede, puede ser que ni le dé las gracias; si no me los concede como yo quiero, me disgusto, aun le retiro mi fe, como quien toma venganza. Nos olvidamos del dicho tan sabio: ayúdate, que Dios te ayudará; o: a Dios rogando y con el mazo dando. En el pasaje, la tentación consiste en que Jesús pida una ayuda espectacular: él se lanzaría desde lo alto, y Dios enviaría un ángel, para evitar que los pies de Jesús ni siquiera rocen la menor piedra. Jesús responde: no tentarás al Señor tu Dios. No somos nosotros nadie para poner pruebas ni exámenes a Dios. Y, por otro lado, la falla está en que renunciamos a la iniciativa y creatividad que Dios nos dio, a nuestra libertad y responsabilidad. Entran aquí los pecados de omisión -muchas veces los más graves- y el pecado capital que se llama pereza.

3ª: consiste en pretender el dominio del mundo. El medio para ello es adorar al diablo, consagrarse al mal. La historia del mundo está llena de lamentables ejemplos, de cómo, por el dominio del mundo, se explota, oprime, reprime -aun con masacres y genocidios-, se tortura. Jesús responde: vete, Satanás, pues está escrito: adorarás al Señor tu Dios, y sólo a El servirás.

1ª nota.- Quizá pudo parecer chocante el que aludiera yo al dicho: a Dios rogando y con el mazo dando. La idea es evangélica. Mateo 25,14-30, parábola de los talentos: Dios nos ha dado talentos, medios o cualidades diversas, destinadas a fructificar. Nuestra actitud no ha de ser la de esperar que Dios haga todo, mientras nosotros enterramos nuestros talentos y nos negamos a participar de la creatividad divina. San Ignacio de Loyola, gran conocedor por cierto de las artimañas del mal espíritu, da como regla práctica: haz las cosas como si todo dependiera de tí, y ten tal fe como si todo dependiera de Dios.

2ª nota.- Aunque se conoce el pormenor de muchos tipos de tortura, menciono al azar las siguientes: para que hable el detenido político, se tortura ante él a sus hijos pequeños, madre o abuelita; o los verdugos, ante él, violan a su mujer. A la detenida le meten hambrientas ratas en la vagina, o le matan a sus hijos uno por uno. Todo por el dominio del mundo.

3ª nota.- Notemos que no se trata necesariamente del dominio de todo el mundo, de manera que sólo pensemos aquí en los grandes políticos, generales o industriales. Yo puedo caer exactamente en lo mismo; en el dominio de mi pequeño mundo, así sea mi hogar, mi lugar de trabajo, mi grupo. Los efectos son diversos cuantitativamente, pero la falta es la misma. Pensemos en un hombre que tortura mentalmente a su pareja, que es un ogro con sus hijos o empleados, en las sucias grillas por el poder, en las hegemonías intelectuales. El Papa, el Concilio y la universalidad

de los fieles gozan del don divino de la infalibilidad, pero en la práctica alguien se considera un Papa, y aun decide qué Papa está en lo correcto, qué Papa no. Tal persona, como creyente, parte de dogmas infalibles de fe; luego, con su razón, saca deducciones de esos dogmas; y con orgullo más o menos oculto, da la misma fuerza a sus conclusiones que al dogma, y trata de imponer su pensamiento a los demás. (Por eso Umberto Eco, en el diálogo final de Guillermo y Jorge, en *EL NOMBRE DE LA ROSA*, define lo diabólico como la arrogancia del espíritu, la verdad nunca atacada por la duda, la fe que ya no sonrío, la angustia ante lo que no suena a la letra, típico del hombre rígidamente ortodoxo. Me imagino que Eco piensa en una fe sonriente en el amor. No basta que aquél diga chistes, si su fe no es sonriente).

4ª nota.- En mi opinión particular, las tentaciones de Jesús en el desierto son las supremas tentaciones del hombre. Advirtamos que no se menciona ahí una tentación sexual. Sin embargo, hemos sido educados de tal manera que cuando se habla de pecado y de malos pensamientos, en lo primero que pensamos es en cosas sexuales. La Iglesia nunca ha enseñado la identificación de pecado con sexo. Pienso que una influencia ajena ha metido esto en nuestra mente, para apartar la mirada del lugar propio del pecado y llevarla a otro lado, ahí donde no está, y ésta es una argucia típica del mal espíritu. Con esto no quiero yo decir que ningún acto sexual sea pecado. Lo es, en la medida que constituya una opresión, en el sentido general ya descrito.

5ª nota.- Puede chocarnos que Jesús haya pasado por tentaciones. Voy a citar una respuesta de San Agustín, *ENNARRACIONES IN PSALMOS 60,2-3*: Cristo mostró su ser por medio de todos los hombres en todo el mundo, no en la gran gloria, sino en la gran tentación... Y es que nuestra vida de peregrinos en este mundo no puede darse sin la tentación. La tentación es para nuestro provecho: cualquiera sabe quién es en la tentación; ni puede ser coronado si no ha triunfado; ni puede triunfar si no ha combatido; ni puede combatir si no tiene enemigo y tentaciones. Así que Cristo nos transfiguró a todos nosotros en El, cuando permitió ser tentado por Satán. Tú estabas ya bajo la tentación, en Cristo, pues Cristo toma tu carne para darte la salud; toma tu muerte para darte la vida; acepta tus ofensas para colmarte de honores; toma tu tentación para darte la victoria. Y es que si en El fuimos tentados, vencimos ya, en El, al diablo. Quizá te moleste que Cristo haya pasado por tentaciones, ¡y no te fijas en que triunfó! En El reconóctete a ti tentado, y reconóctete a ti, también en El, vencedor. El pudo muy bien no haber permitido que el diablo lo tentara, pero entonces no te habría enseñado la manera de triunfar.

16,21-23 Jesús dice a sus discípulos que El tendría que padecer mucho en Jerusalén, a mano de los poderosos; es más, que lo matarían, pero que iba a resucitar. Notemos que este es el camino-Jesús. Tal es nuestro camino: dar la vida por los demás,

para eso vinimos a este mundo. Pedro, al oír que Jesús ha de padecer y dar la vida, irrumpe tajante y dice: "¡No, eso no!" Pedro, ¿hizo mal; podemos reprocharle algo? Hasta dónde humanamente podemos juzgar, Pedro es movido por la amistad y amor al Maestro incomparable. Fue terrible. Jesús le responde: "¡Vete Satanás!" Pedro, ¿Satanás? El texto puede dejarnos sin aliento. ¡Es la misma respuesta con que Jesús triunfó de sus tentaciones! "¡Vete Satanás!" Jesús le explica a Pedro: "Te dije así, porque tienes sólo gusto y sabor de lo terreno, no de las cosas de Dios". El camino que Dios nos indica es darlo todo a los demás, aun la vida. Satanás es descrito aquí como el camino contrario: no dar la vida por los demás.

4.- Evangelio de San Juan

2,13-22 Jesús, la dulzura misma divina, azota a los mercaderes y los arroja del templo. Cumple así la profecía -Salmo 68,10-: "Me consumí de celos por tu casa". ¡Jesús se consume de celos! Celos por la morada de Dios. Pero sabemos que la morada de Dios no es tanto el templo de madera, ladrillo o mármol, sino el hombre. Quienes explotan, oprimen y reprimen al hombre son objeto de la furia celosa de Jesús. Y al decir *hombre*, no nos referimos a un mero concepto etéreo, sino en concreto a los cuerpos humanos. En Isaías 1, dice Dios que le dan asco nuestras ofrendas y ceremonias, que no nos escucha, y que si le gritamos, El se tapará las orejas para no oírnos, y dice que nuestra plata se volvió escoria; y nuestro vino, agua; y que somos unos sodomitas. ¿Por qué? Porque explotamos y oprimimos a los demás, porque nuestras manos están llenas de sangre, porque no nos importan los pobres. En Isaías 58,1-12, Dios le pide al profeta que con fuerza y sin miedo nos grite nuestro pecado a quienes dizque andamos buscando a Dios y no lo encontramos. Nos echa en cara el explotar y golpear a nuestros obreros. Dice que el ayuno que le gusta es romper las cadenas injustas, liberar a los oprimidos, romper toda clase de yugo, preocuparse por los pobres. Entonces, dice, brillará tu luz como la aurora y tus heridas sanarán; entonces, si llamas a Dios, él te responderá y te dirá: aquí estoy. El rejuvenecerá tus huesos, y serás como huerto regado, cual manantial de agua inagotable.

Por boca de otro profeta- Jeremías 7- nos arroja del templo: ¡fuera! Nosotros confiamos en que el templo y nuestras plegarias nos aseguran la bendición divina. ¡Fuera!, porque en vez de ayudar a los pobres, los oprimimos, les quitamos la vida.

Pudiera parecer extraño hablar de esto a propósito de Juan 2,13-22. También les pareció extraño a los dueños del negocio que airados le preguntan a Jesús: "¿Quién te dio autoridad para hacer esto?" Jesús responde: "Destruyan este templo y yo lo reedificaré en tres días". Los judíos no cayeron en la cuenta de lo que Jesús quería decir -un no-cayeron digno de la atención de un psicólogo-, y creyeron que se refería

al templo material. San Juan aclara y nos impide toda escapatoria tramposa: Jesús estaba hablando de su cuerpo. Mientras los judíos -y nosotros con ellos- pensamos en mármol, piedras, oro y plata, Jesús estaba hablando de su cuerpo, y de los cuerpos humanos, tan maltratados en las sociedades de todos los lugares y de todos los tiempos. Los textos bíblicos correspondientes son numerosísimos. Baste citar a San Pablo, 1 Cor 3,16-17, y 2 Cor 6,16: somos el templo del Dios santo, del Dios vivo. 1 Cor 6,19: somos el templo del Espíritu Santo. 1 Cor 16,27: somos el cuerpo de Cristo. Col 2,19: Cristo es la cabeza de un único cuerpo.

Diríamos que quien ataca un cuerpo humano, por ejemplo, haciéndolo morir lentamente por desnutrición, o rápidamente en injusta masacre, atenta contra Dios, contra el Espíritu Santo, contra el cuerpo de Cristo, y es objeto de los celos divinos que Jesús mostró al arrojar del templo a los mercaderes. ¡Nosotros somos los mercaderes del templo, si los pobres ya no son para nosotros imágenes de Dios, sino objetos de nuestra satisfacción! Hemos cambiado de Dios. Y por ello somos nosotros, en cuanto opresores, los verdaderos fornicarios, adúlteros, sodomitas, idólatras. Al menos eso es lo que dicen los profetas.

Nota.- Contra la tendencia de sabor maniqueo o jansenista, de ver lo malo en el cuerpo, el evangelio de San Juan debe hacernos reflexionar. El tema se refuerza en 1 Juan 4,1-21: Está con Dios quien acepta que Jesucristo tuvo carne humana; es anticristo quien lo niega, quien no lo ve en los demás cuerpos humanos; pues no podemos decir que amamos a Dios si no amamos a nuestros hermanos, ya que caeríamos en mentira. ¿Es cristiano el maltratar los cuerpos humanos, o ser indiferentes a que los maltraten, y decir que amamos a Dios, cuando a Dios no lo vemos, y si vemos los cuerpos de nuestros hermanos?

13,34-35 El mandamiento nuevo: ámense unos a otros como yo los amo. Y entonces: 14,23-24 El Padre nos amará. La Trinidad vendrá a nosotros, hará en nosotros su morada. 15,12-13 El más grande amor consiste en dar la vida por quienes se ama.

V. CONCLUSIONES

Me parece poder concluir que el diablo o lo diabólico es la actitud humana que a ciencia y conciencia consagra libremente su voluntad al mal. El mal es la opresión. Y la opresión consiste en determinar las condiciones inhumanas de vida para los demás, al margen o en contra de la voluntad de éstos. Pensemos en los cientos de seres humanos que a diario mueren de hambre y desnutrición; en los terrorismos especialmente de Estado; en la destrucción antiecológica de la naturaleza; en contraposición

a los millones de dólares que se gastan cada minuto en armamentismo; pensemos también en la opresión que realizamos en el pequeño mundo de nuestra casa o de nuestra sociedad, discriminaciones de todo tipo, imposición brutal sea física, mental, intelectual o ideológica. El verdadero poseso no es el que echa espuma por la boca, o sin saber por qué se convulsiona, sino el que como antievangelio se consagra a la opresión. Esta conclusión sería cien por ciento segura. Lo cual, de suyo, no elimina la probabilidad de que el diablo sea, además, un ser en sí, espiritual y personal totalmente diverso del hombre. Pero, en caso de que se mostrara esto último, no por ello se debilita nuestra conclusión de que el diablo es la actitud humana descrita.

1ª nota.- En la definición de mal hablamos de *condiciones de vida inhumanas o inferiores*. Determinar cuáles son en concreto sería otro tema, quizá inagotable, pero no difícil.

2ª nota.- Supuesto el caso de que el diablo exista como ser en sí espiritual y personal totalmente diverso del hombre; supuesto que haya poseídos por él en el sentido ordinario de la palabra, manifestados en los fenómenos que cité en mi primera conferencia; y supuesto que él sea el homicida desde el principio, el tentador que nos seduce para luego acusarnos día y noche ante Dios, en ningún caso hemos de tenerle miedo. No hay ninguna razón para ello. Gran objetivo de estas conferencias es librarnos de terrores injustificados ante el diablo. El cristiano no tiene miedo de nada. En ninguna parte nos incita la Biblia a vivir con miedo al diablo, sino al amor perfecto de Dios. 1 Juan 4,18: "El amor perfecto echa fuera al miedo". Si se me arrincona y obliga a decir que de algo hemos de tener miedo, respondería muy a lo humano diciendo: si has de temer, sólo hay alguien a quien hayas de temer: a tí mismo. Mt 10,28: "No temas al que puede matar tu cuerpo, pero no tu alma, sino al que puede perder cuerpo y alma en la gehena". Y ése, soy yo.

VI. REVISION DE INSTANCIAS

A) El ritual del bautismo

1.- Comparación del ritual antiguo y del posterior al Vaticano II.

a) Al principio del ritual antiguo, el sacerdote sopla tres veces suavemente en el rostro del niño y dice: ¡Sal de este niño, espíritu inmundo, y cede el lugar al Espíritu Santo Paráclito!. El ritual nuevo ya no trae esta ceremonia.

b) Algo más adelante en el ritual antiguo, tras dar un poco de sal al niño, dice el sacerdote: Te exorcizo, espíritu inmundo, en el nombre del Padre y del Hijo y del

Espíritu Santo. Que salgas y te retires de este siervo de Dios. Te lo impera, maldito condenado, Aquel mismo que caminó sobre las aguas, y que extendió la mano a Pedro que se hundía. Por tanto, diablo maldito, reconoce tu sentencia y da honor al Dios vivo y verdadero, a Jesucristo su Hijo y al Espíritu Santo, y retírate de este siervo de Dios, a quien Jesucristo, nuestro Dios y Señor, se ha dignado llamar para sí, para su santa gracia y bendición, y a la fuente del bautismo. El ritual nuevo omite también esta ceremonia.

c) Antes de la unción, ritual antiguo:

Te exorcizo, toda suerte de espíritu inmundo, en el nombre de Dios Padre Omnipotente, y en el nombre de Jesucristo su Hijo, Juez y Señor nuestro, y en el poder del Espíritu Santo, que te retires de esta creatura de Dios, a quien nuestro Señor llamó a ser templo santo, para que sea templo de Dios vivo, y el Espíritu Santo habite en él. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, que vendrá a juzgar a vivos y muertos, y al siglo, por el fuego. Amén.

Y ritual nuevo:

Dios todopoderoso y eterno, que enviaste a tu Hijo al mundo para que nos librara del dominio de Satanás, el espíritu del mal, y una vez arrancados de las tinieblas, nos llevara al reino admirable de tu luz, te pedimos que en este niño, libre ya del pecado original, habite el Espíritu Santo, y sea así templo de tu Majestad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

d) Renuncias en el ritual antiguo.

- ¿Renuncias a Satanás? - ¿Y a todas sus obras? - ¿Y a todas sus pompas? Se responde cada vez: Renuncio.

Renuncias en el ritual nuevo:

- Pueden ser las mismas. En México: ¿Renuncian a Satanás... a sus obras... a todas sus seducciones? O bien: ¿Renuncian ustedes al pecado, para que puedan vivir en la libertad de los hijos de Dios? ¿Renuncian a las seducciones del mal para que el pecado no los esclavice? ¿Renuncian a Satanás, padre y autor del pecado?

La versión española trae lo mismo, pero sugiere una versión aclaratoria del más alto interés: ¿Renuncias al pecado, ie, a la negación de Dios, al error, a la violencia, al egoísmo? ¿Renuncias a las obras del mal como son envidias, perezas, tristezas, horizonte de valores que se cierra en lo material, injusticias, faltas de fe, esperanza y caridad? ¿Renuncias a las seducciones del pecado, esto es, a la opresión, discriminación, odio y desprecio a los demás?, etc.

En todo caso las renunciaciones se ligan con, o equivalen a creer en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, etc.

2.- Comentarios

1º Parece obvio que el antiguo ritual era mucho más impresionante que el nuevo. Hasta donde sabemos, el cambio tendría dos motivos pastorales. Primero: no que disminuya la intensidad de nuestra lucha contra el mal, al contrario, pero eso sí, hacerla más concreta y libre de terrores malsanos. No que el ritual antiguo fuera malsano, pero pudo haber sido malinterpretado en la práctica de los fieles.

El otro motivo habría sido el de evitar que los fieles pensarán que el diablo inhabitaba en el ser humano antes del bautismo; punto, por lo demás, que traería serias consecuencias en torno al dogma del pecado original. Baste decir que el pecado original en cuanto carencia de la gracia se asemeja al pecado personal, pero se distingue netamente de éste al no ser el resultado de una decisión libre.

2º En ambos rituales aparece Satanás como nombre propio. Su explicación *espíritu del mal* podría referirse simplemente a una actitud. Por ejemplo, en las frases *quiero verme librado del espíritu de avaricia* o *quiero librarme de la embriaguez* o *fue curado de la gripa*, señalamos algo que está en nosotros sin ser nosotros, pero no por ello son entidades con existencia propia, en sí mismas, sino que son personificaciones de actitudes o de padecimientos. El Magisterio **ordinario** nos dice que el caso del diablo **no** es una simple personificación de este tipo; incluso las catequesis de Juan Paulo II hablan del diablo como un ser personal que intenta apartarnos del camino que es Jesús *. Todo el problema posterior y que aquí hemos planteado, es quizá del orden filosófico: qué es exactamente *persona*. No parece que se pueda aplicar al diablo la misma noción unívoca de persona que empleamos para la Trinidad, ni -tal vez- la que nos aplicamos los seres humanos **. Usando la terminología de autores predilectos por la Iglesia como Santo Tomás de Aquino, diré en forma sencilla que una persona queda constituida por entendimiento y voluntad, y en este sentido puede aplicarse al diablo: una realidad espiritual y personal que intenta apartarnos del camino que es Jesús. El problema es si ese ser personal, ie, con entendimiento y voluntad, es un ser en sí, totalmente diverso del hombre, punto en el cual, me parece, puede haber libertad de opinión dentro de la Iglesia.

3º Hay textos bíblicos que han llamado nuestra atención. Por ejemplo, Apoc. 12,1-10: "El gran dragón, o serpiente antigua, llamado Diablo o Satanás, nos seduce para luego acusarnos día y noche ante Dios". En principio podría entenderse, en forma fuerte, así: que son nuestras tendencias mismas las que nos seducen, que son nuestras

acciones mismas las que nos acusan. O, con más precisión: que ese algo o alguien -que de alguna manera es el hombre mismo- es lo que, o el que nos seduce y acusa. De manera semejante podría entenderse Lucas 10,18: "Veía a Satanás que como rayo caía del cielo".

Nota.- El fundamentalismo bíblico, ie, el entender la Biblia a la letra y como suena, no tiene salida. Sólo indicaré una dificultad. Dada la diferencia de culturas y de épocas, es probable que un texto nos suene a nosotros de manera diversa a como sonaba al escritor sagrado y a los hombres de su tiempo. No podemos ignorar ni la exégesis bíblica ni mucho menos el Magisterio, que es el primer interesado en la exégesis. Por ejemplo, algunos insisten en que hay que interpretar a la letra y como suena los textos mencionados. Pero siguiendo el como suena: que haya algo que caiga como rayo -que es cosa material- no indica ya de suyo personalidad totalmente diversa del hombre. Siguiendo ese fundamentalismo tendríamos que aceptar que el diablo es un dragón, que es una serpiente. Y de ser consecuente, el fundamentalismo tendría que dar personalidad a muchas otras cosas. En el salmo 114 leemos que ante la gloria de Dios "los montes saltaron como carneros". Y todavía mejor -o peor- Daniel 3,57-90, en que se invita a toda la multitud de seres racionales e irracionales a que alaben y exalten a Dios. El alabar y exaltar a Dios sí que supondría el ser persona. Y se invita no sólo a los ángeles y a los hombres, sino al sol, a la luna, a las estrella, lluvia, viento, rocío, escarcha, nubes, rayos, granizo, montes, mares, ríos, ballenas, bestias y ganados.

4º De suyo el ritual del bautismo no es una instancia diversa de la Biblia, pues la Liturgia no hace sino usar el lenguaje bíblico. Ya insinué que quizá la razón de usar ese lenguaje sea que la Palabra Divina es misericordiosa con nosotros. Lo que tal lenguaje subraya es que el pecado es una realidad injustificada, algo que está en nosotros, pero que no debe estar en nosotros. Y en lugar de decirte que tú eres el diablo, el lenguaje usado dice simplemente que el mal viene de fuera.

5º Insisto en que estas reflexiones no excluyen cien por ciento la posibilidad de que el diablo sea un ser en sí, espiritual y personal totalmente diverso del hombre. Pero me parece que nuestra atención suele dirigirse tan intensamente a esta figura, que se aparta de ahí a donde debe dirigirse con toda la pasión, *con el alma toda entera*: a nuestra propia libertad y responsabilidad ante Dios. Como insinué antes: el verdadero pecado capital de la pereza se viste de oropel religioso: lo bueno lo atribuye a Dios, lo malo, al diablo. ¿Y nosotros? ¡Nos lavamos las manos!

Nota.- Lo dicho acerca del exorcismo en el ritual del bautismo se aplica igualmente al exorcismo realizado sobre un poseso.

B) Satanismo

1.- El satanismo puede definirse como culto a Satán, culto que toma formas variadas: invocaciones y letanías, remedos de cultos religiosos más complicados, como misas negras, erotismo -generalmente asociado a las celebraciones litúrgicas, orgías, pactos con el diablo, asesinatos rituales. Entre éstos se hicieron célebres en Estados Unidos el de Sharon Tate, y en nuestro país los recientes de la banda de Constanzo. Entre las invocaciones han causado sensación en nuestros días las invocaciones semi-ocultas en las piezas de rock de ciertos compositores modernos -según opinan algunos ***. Entre los pactos, voy a citar el que le inventaron al párroco Grandier, el acusado en el caso de las posesas de Loudun. Los exorcistas vieron sólo la copia, pues *el original se guarda en el infierno*, como aclaró la posesa: "Yo reniego de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; de María y de todos los santos, especialmente de San Juan Bautista; de la Iglesia militante y triunfante; de todos los sacramentos y oraciones. Prometo nunca hacer el bien, sino todo el mal que yo pueda; y ya no quisiera ser humano, sino que mi naturaleza fuera convertida en demonio, para servirte mejor a ti, mi señor y maestro Lucifer; te prometo que aun si se me hace realizar alguna obra buena, no la haré en honor de Dios, sino en su desprecio, y en tu honor y el de todos los diablos; y me entrego para siempre a ti, y te ruego que guardes bien el acta que te doy".

2.- ¿Qué pensar del satanismo? Daré mi opinión, que se extiende a las diversas formas de satanismo, incluido el de música rock, en el supuesto de que los compositores lo hayan realmente intentado; pero advierto que de mi parte no afirmo que lo hayan hecho, cosa que no me corresponde, afirmación de la que rehuyo toda responsabilidad.

1º Causas del satanismo. Una, el lucro; el satanismo no es entonces, sino un medio para engañar y explotar a la gente. Otra, el deseo patológico de sangre, o de venganza contra los demás, y aun contra Dios, cuando lo que se llamaba fe en El se considera decepcionada. Estos deseos de sangre y de venganza habría que apoyarlos y justificarlos en algo superior, que como no puede ser divino tendrá que ser satánico. Habría desde luego otras muchas causas que un psicólogo podría fácilmente descubrir; tengo entendido que una de las motivaciones típicas sería la proyección paterna. Una de las causas frecuentes es el deseo de un poder extra para el éxito. Notan algunos, en efecto, que al satánico le suele ir bien en esta vida: una de las mujeres del grupo Constanzo declaró que había entrado al grupo en busca de buena suerte, pues siempre le había ido mal. El satanismo, en fin, sería un toque estridente y distracción extravagante para encubrir el verdadero mal.

2º Consecuencias. a) En el supuesto de que el diablo fuera sólo una actitud

humana, y careciera de existencia totalmente aparte, es claro que el satanismo, si se reduce a invocaciones y ritos, no sería sino algo banal y ridículo, como quien invocara al coco. De hecho, sin embargo, no se sale tan indemne, pues uno programaría para el mal la energía propia y aun la del universo. Si además de los meros ritos se realizan crímenes, es claro que el satanismo resulta dañino para quien lo practica y para sus víctimas, y entregamos el problema a la policía. Que a veces el satánico tenga éxito en la vida se explica no tan difícilmente: nos suele ir bien cuando ponemos nuestra confianza en algo. Es típico el caso del enfermo no curado por un médico y sí por otro, siendo así que los dos le dan la misma medicina. Ni es menester ser psicólogo para recomendar la confianza en uno mismo. Podríamos decir que uno programa todas sus energías, todas sus células, todo su ser, hacia el éxito. El autoconfiado obtiene un empleo que el inseguro de sí no obtiene a pesar de ser más calificado que el primero. Si además la mente pone su confianza en un poder extraordinario como el diabólico, el éxito parece asegurado.

b) En el supuesto de que el diablo tenga una realidad propia, y no hay que descartar esta posibilidad, es claro que el satanismo resultaría sumamente peligroso. Pero no creo que corra peligro quien simplemente disfruta de la música rock sin que perciba ni intente el significado satánico que el compositor o el arreglista le hubieran endilgado. Quien a sabiendas lo haga por afectación, pose, o snob, correría peligros relativos.

3º Relaciones. Sugiero esta lista de endemoniados, de gravedad ascendente:

a) El endemoniado espectacular, o poseo en el sentido común y corriente. En principio, no ha dado su consentimiento libre a la posesión.

b) El endemoniado satánico, el que rinde culto a Satán, en alguna de las maneras que vimos. Ha dado su consentimiento libre al mal, centrado en la figura -muchas veces exótica- de Satán. Este hombre no suele tener conciencia clara de Dios, de Jesús.

c) El endemoniado propiamente dicho, que a ciencia y conciencia, en plena libertad, se va por el camino anti-Jesús, de oprimir en lugar de liberar.

El endemoniado (b) puede además presentar características de (a), y el endemoniado (c), características de (b), pero no necesariamente.

Notemos que en el fondo todo se mueve en torno al grado de libre albedrío, y éste a su vez está en relación con el grado de conciencia que se tenga. Es verdad que

se suele afirmar que aun los posesos del tipo espectacular han dado de alguna manera su consentimiento a la posesión; sólo que en los casos presentados este consentimiento no se suele dar a la posesión diabólica como tal, sino a una fuerza desconocida, que no es lo mismo (me remito a las experiencias de trance). Tan es así, que ese tipo de posesos suelen pedir ayuda, y lo hacen angustiosamente cuando atraviesan períodos normales, y no es raro el caso de que lo hagan por medios parapsicológicos, aun en los momentos más intensos de la posesión.

* Cf. Capítulo sobre el Magisterio de la Iglesia.

** Definición de persona en términos escolásticos: sustancia singular, completa, toda en sí, racional. Así que incide aquí la problemática de sustancia y accidente. En otro sentido, Mario López Barrio niega al diablo el carácter de persona, en cuanto es egoísmo, cerrazón, a-relación. Importa mucho saber qué noción de persona se maneja cada vez.

*** Haag, en *El Diablo*, habla también del satanismo estético de Baudelaire, pero dice que estrictamente no sería satanismo, pues no se trata de culto a Satán, sino de una protesta contra la represión, y del intento de mostrar la belleza de ciertas acciones consideradas malas.

Debate

1.- *¿Realmente cree usted que si entregáramos toda la economía a los pobres, para que ellos pudieran manejar las finanzas del mundo, en casa, pueblos y ciudades, sacarían el problema adelante?*

JORGE. Decía yo que el camino evangélico era *dar todo a los pobres*. Usted me pregunta si equivale a *entregar las finanzas domésticas, nacionales y mundiales a los ignorantes*. Las fórmulas son muy diversas. Sí me apena que la pregunta suponga que los pobres son, como por definición, ignorantes.

ANALIZAR LA REALIDAD EN AMERICA LATINA

Recensión

Raúl H. Mora, S.J.

Sin pie de imprenta, con fecha 31 de julio 1990, apareció publicado en Caracas, el libro ANALIZAR LA REALIDAD EN AMERICA LATINA.

La obra, elaborada por diversos Centros de Investigación dirigidos por los jesuitas en América Latina, bajo la coordinación del Coordinador de Apostolado Social, es fruto de la reflexión que sobre su experiencia de más de veinte años hicieron algunos miembros del CINEP (Bogotá, Colombia), CRT (México), Centro Gumilla (Caracas, Venezuela), CIAS (Managua, Nicaragua y Santo Domingo, República Dominicana).

Dos partes comprende el libro: La primera, *El análisis de la realidad*; la segunda, *Fundamentos y práctica*.

El esquema es sencillo. En sucesivos capítulos se retoma *El camino que hemos recorrido* y la respuesta a preguntas tan simples como qué es y para qué se hace el análisis de la realidad, quién y para quién lo hace, cómo se hace.

Subyace en el planteamiento la convicción de que quien intenta prestar un servicio, desde la mirada de los pobres y en su favor, con un impulso evangélico, ha de partir del conocimiento sistemático, científico, interdisciplinar, sobre los dinamismos sociales que condicionan el ser y el quehacer de la persona y de los grupos humanos. De la Iglesia misma, por consiguiente.

Para mayor facilidad en la lectura, quedan asumidos sólo en la segunda parte los planteamientos más teóricos y por años discutidos en toda América Latina: el alcance de la opción cristiana por los oprimidos, la vinculación entre fe y política, los presupuestos epistemológicos del análisis y de la teología de la liberación, la posibilidad de recurrir y de emplear el análisis marxista, la doctrina social de la Iglesia como enseñanza que orienta el trabajo cristiano. Todo, sin soslayar el impulso dado a la

sociología misma desde Latinoamérica y las llamadas crisis de las mismas ciencias sociales y sus hipótesis de trabajo.

Temas como estos quedan cubiertos mediante estudios y documentos elaborados previamente, por teólogos, sociólogos, filósofos, por el mismo P. Pedro Arrupe, como General de la Compañía de Jesús.

Varios comentaristas de esta obra han destacado la originalidad de distinguir entre el análisis mismo y el discernimiento o deliberación que toda persona o grupo social debe hacer ante las alternativas de acción posible.

Detallados capítulos metodológicos sugieren pistas para hacer no sólo el análisis, sino también el discernimiento. Y, previamente, la clasificación de datos, su sistematización y empleo.

Intención no del todo lograda de los autores fue el proponer esquemas prácticos para que los grupos populares mismos se inicien o profundicen en la experiencia del análisis y la deliberación. Un apartado *-Formación social a distancia: Manual de análisis popular-* presenta un ejemplo, trabajado en Colombia. Ejemplo útil, con todo: porque resulta obvio que en cada país, región y aun en cada comunidad urbana, indígena o campesina, debe el grupo mismo darse la forma concreta, con su propio vocabulario, para hacer operativa esta tarea de la comprensión de la realidad, a fin de encargarse de ella y luchar por su transformación.

De manera más detallada se reproducen análisis estratégicos y coyunturales hechos en su momento en Venezuela, Nicaragua y Colombia: testimonios no sólo de una sociedad y un momento dado, sino de lo que puede ser un primer resultado del análisis y su difusión.

Teniendo como autores y destinatarios primarios a los grupos cristianos, este libro ha venido interesando también a quienes, sin compartir la fe y el seguimiento de Jesús, se empeñan, como él, por la reconstrucción de un mundo y una sociedad fraterna y justa.

Los Centros encargados de la elaboración y edición de la obra han asumido también su difusión. En nuestro país, puede encontrarse en el Centro de Reflexión Teológica, en México, D.F. y en el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias Sociales, en Guadalajara, Jal.

Raúl H. Mora.